



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

FACULTAD DE HUMANIDADES

**Apoyo social percibido y conducta agresiva en  
adolescentes de una institución educativa privada de Lima  
Metropolitana**

Tesis para optar el Título de  
Psicólogo

**Marie Helene Puerta Cichon**

**Asesor(es):  
Mgtr. Katerine Romero Llanos**

Lima, noviembre de 2022

NOMBRE DEL TRABAJO

**Puerta M. \_ Tesis de Licenciatura (ultima).docx**

RECUENTO DE PALABRAS

**20646 Words**

RECUENTO DE PÁGINAS

**70 Pages**

FECHA DE ENTREGA

**Oct 13, 2022 10:20 AM GMT-5**

RECUENTO DE CARACTERES

**115888 Characters**

TAMAÑO DEL ARCHIVO

**657.0KB**

FECHA DEL INFORME

**Oct 13, 2022 10:28 AM GMT-5****● 22% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos

- 19% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 15% Base de datos de trabajos entregados
- 7% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

**● Excluir del Reporte de Similitud**

- Material bibliográfico
- Material citado



## Resumen

En el análisis de los factores que permiten el desarrollo una adolescencia estable, el apoyo social ha mostrado ser un factor protector ante la presencia de conductas negativas (Cohen & McKay, 1984). A través del presente estudio se buscó determinar si existe relación entre el apoyo social percibido y la conducta agresiva en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa privada. También, se quiso conocer si existe relación entre las fuentes o dimensiones de apoyo social percibido y la conducta agresiva. Utilizando un diseño no experimental cuantitativo, de tipo transversal y de alcance descriptivo-correlacional, se evaluó a 208 adolescentes (entre los 12 y 17 años) a través de dos escalas. Para medir el apoyo social percibido se utilizó la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS) de Zimet et al. (1988) y el Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992) fue utilizado para medir la conducta agresiva. Luego, se procesaron los datos recolectados a través del programa estadístico SPSS y se analizó los datos descriptivos e inferenciales. A través del estudio estadístico, se encontró una relación inversa leve pero muy significativa entre el apoyo social percibido y la conducta agresiva ( $Rho = -.312, p = .000$ ). Así también, se encontró relaciones inversas leves pero significativas ( $p < 0.05$ ) entre todas las dimensiones del apoyo social percibido y la conducta agresiva (familia,  $Rho = -.308$ ; amigos,  $Rho = -.222$ ; otros significativos,  $Rho = -.177$ ). En conclusión, una percepción de apoyo social positiva se relaciona a la disminuida presencia de conductas agresivas.



## Tabla de contenido

Introducción .....	9
Capítulo I: Planteamiento y Delimitación del Problema.....	11
1.1. Formulación y Delimitación del Problema de Investigación .....	11
1.2. Preguntas de Investigación .....	14
1.3. Delimitación de Objetivos de Investigación.....	14
1.3.1. <i>Objetivo General</i> .....	14
1.3.2. <i>Objetivos Específicos</i> .....	14
1.4. Importancia y Justificación del Estudio.....	15
1.5. Limitaciones y Viabilidad del Estudio .....	16
Capítulo II: Marco Teórico y Contextual .....	19
2.1. Marco Teórico .....	19
2.1.1. <i>Adolescencia</i> .....	19
2.1.2. <i>Apoyo Social</i> .....	20
2.1.3. <i>Agresividad</i> .....	25
2.2. Revisión de Literatura .....	30
2.2.1. <i>Antecedentes Nacionales</i> .....	30
2.2.2. <i>Antecedentes Internacionales</i> .....	34
2.3. Formulación de Hipótesis.....	37
2.3.1. <i>Hipótesis General</i> .....	37
2.3.2. <i>Hipótesis Específicas</i> .....	37
Capítulo III: Metodología.....	39
3.1. Tipo, Alcance y Diseño de la Investigación.....	39
3.2. Población .....	39
3.3. Muestra y Muestreo .....	39
3.4. Técnicas e Instrumentos de Evaluación y Recolección de Datos.....	40
3.5. Procedimiento .....	44
3.6. Aspectos Éticos.....	45
Capítulo IV: Resultados .....	47
4.1. Análisis de Confiabilidad .....	47
4.2. Análisis Descriptivos.....	47
4.3. Análisis Inferenciales .....	50
Capítulo V: Discusión .....	53
Conclusiones .....	59
Recomendaciones.....	61

Lista de referencias..... 63  
Anexos..... 71



## Lista de tablas

<b>Tabla 1:</b> Definición y delimitación del apoyo social percibido.....	21
<b>Tabla 2:</b> Definición y delimitación de agresividad.....	25
<b>Tabla 3:</b> Descripción de la muestra.....	35
<b>Tabla 4:</b> Ficha técnica de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido.....	36
<b>Tabla 5:</b> Ficha técnica del Cuestionario de Agresividad.....	38
<b>Tabla 6:</b> Análisis de confiabilidad de las escalas.....	41
<b>Tabla 7:</b> Apoyo social percibido en adolescentes de una institución educativa privada .....	42
<b>Tabla 8:</b> Fuentes de apoyo social percibido en adolescentes de una institución educativa privada.....	42
<b>Tabla 9:</b> Agresividad en adolescentes de una institución educativa privada.....	43
<b>Tabla 10:</b> Dimensiones de agresividad en adolescentes de una institución educativa privada.....	43
<b>Tabla 11:</b> Análisis de normalidad de las variables y dimensiones de estudio.....	45
<b>Tabla 12:</b> Apoyo social percibido y Agresividad.....	45
<b>Tabla 13:</b> Fuentes de apoyo social percibido y Agresividad.....	46
<b>Tabla 14:</b> Apoyo social percibido y agresividad según sexo.....	46
<b>Tabla 15:</b> Apoyo social percibido y agresividad según edad .....	46



## Introducción

Como explica Bandura (1977), uno de los pioneros en la descripción de la influencia de las relaciones y vínculos interpersonales sobre el desarrollo de conductas, muchas veces la participación social, o la falta de ella, puede fomentar o bloquear la expresión de determinados comportamientos. Coincidiendo con esta idea, autores como Cohen y McKay (1984) y Ponce et al. (2009) señalan la importancia del apoyo social como factor protector ante el desarrollo de conductas negativas o problema; siendo estas aquellas que tienen un impacto negativo sobre el desarrollo integral de una persona estable (Ramírez y Justicia, 2006). La agresividad, suele ser una variable comúnmente investigada como conducta negativa, por el potencial de expresión externa que presenta, por las emociones intensas en las que se fundamenta y por las repercusiones sociales y personales que suele tener (Ellis, 2007).

Si bien estas premisas son válidas en todas las etapas del ciclo vital, existe un consenso en que la etapa de la adolescencia es especialmente retardadora, no solo por los cambios psicofisiológicos, sino por el rol que toma el aspecto social. Desde la reconocida teoría de desarrollo psicosocial de Erikson (1980), hasta postulados más modernos (Marcia, 2010), existe un consenso en la importancia de la adolescencia como la etapa de establecimiento de identidad y de búsqueda de contacto social externo al núcleo de dependencia familiar establecido en años previos. Sin embargo, también es la etapa de presencia de conductas impulsivas, rebeldes, de mayor inestabilidad emocional (MacDonald & Leary, 2005).

Actualmente, en el Perú, existen estudios que evalúan en adolescentes el clima social familiar – una variable objetiva, medida en la cantidad, constancia y funcionalidad de las relaciones sociales – relacionado a la agresividad. Sin embargo, la evaluación de la percepción de apoyo social – vista como la interpretación subjetiva que uno tiene del apoyo que los demás que pueden brindar – relacionada a la presencia o ausencia de conductas agresivas, es escasa.

La presente investigación, de diseño cuantitativo y de tipo correlacional, se basa en la importancia de la dimensión social en la etapa de la adolescencia, en el apoyo social como factor protector ante la conducta negativa de agresividad y su expresión como elemento un desestabilizante. Este estudio aporta a la comunidad científica a través de la revisión de bases teóricas, desarrollo de un método de investigación y análisis de los resultados encontrados, en la relación a las variables *apoyo social percibido* y *conducta agresividad*.



## **Capítulo I: Planteamiento y Delimitación del Problema**

### **1.1. Formulación y Delimitación del Problema de Investigación**

De las dimensiones de la persona, la social – compuesta por los vínculos relacionales y afectivos, superficiales o profundos, y los agentes de socialización – siempre ha representado uno de los pilares del desarrollo humano (Davidov & Grusec, 2006). Frecuentemente, se suele evaluar la calidad de esta dimensión pues entendemos naturalmente el rol que cumple, sobre todo cuando se hace referencia a las etapas de la infancia y la adolescencia. Se entiende pues, que la influencia social está entrelazada a la historia del desarrollo humano, las normas sociales, las habilidades de comunicación, la percepción de lazos afectivos y otras variables que se ven cimentadas en esta dimensión; tal es su importancia que es considerada inclusive un derecho de la persona – el derecho a la socialización, a ser un ser social –, sobre todo en las primeras etapas vitales (Ennew & Miljeteig, 1996).

Entendiendo esto, se presenta como una realidad social conocida que el déficit en el aspecto social suele estar relacionado a conductas negativas. Diferentes organismos estatales y sociales muestran evidencia de ello al hacer un análisis del estado actual de la sociedad peruana. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) realizó una encuesta en el 2019 evaluando los niveles de violencia sexual, física y psicológica en el hogar y en el entorno escolar de niños, adolescentes y mujeres. En esta evaluación se encontró que los niveles de violencia hacia adolescentes entre 12 y 17 años eran mayores que la de niños, encontrando 78% de adolescentes que experimentaron violencia en el hogar durante el último año previo a la encuesta y 68.5% la experimentaron en la escuela. Se encuestó también a los adolescentes sobre su respuesta ante la violencia, señalando 44% de ellos el pedir ayuda y encontrarla en otras personas, mientras los demás preferían no hablar del suceso. Finalmente, la evaluación reveló que la tolerancia social hacia la violencia había disminuido, pero sigue presentando niveles elevados, siendo el 58.5% de los encuestados los que aceptan la violencia como una conducta natural y cotidiana, algo con lo que los niños y adolescentes deben aprender a convivir. Así mismo en el 2019, se realizó un informe sobre las cifras de violencia hacia los niños y adolescentes enfocándose principalmente en la normalización de la agresión en el ambiente escolar y familiar (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2019); se encontró que 48% de los niños y adolescentes justificaban la violencia como forma de castigo y como un derecho de sus padres. Con respecto a esto, mencionan que el uso de agresión “es considerada una práctica válida para corregir, controlar y mostrar poder sobre los niños, niñas y adolescentes” (p.3). Las razones que se señala como causantes de actos de agresión varían

desde factores individuales (historia familiar de violencia, ambiente social de conductas agresivas, personalidad con rasgos delictivos, etc.) hasta factores estructurales de la sociedad – medios de comunicación, normas de género, estratificación socioeconómica, pobreza, discriminación, etc. – (UNICEF, 2019).

En una evaluación más reciente, y tomando en cuenta la realidad global de pandemia COVID-19, que llevó a una cuarentena nacional en el año 2020, el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (2021) publicó un estudio epidemiológico sobre la salud mental en niños y adolescentes. Además de medir el miedo a la pandemia, también evaluó la presencia de abuso sexual y de maltrato físico, psicológico y por negligencia, así como la presencia de trastornos psicológicos. En las conclusiones se estableció que había un aumento en las cifras de agresión y violencia en el hogar en adolescentes entre los 12 y 17 años en la, sobre todo con respecto al maltrato físico (59.3% de adolescentes evaluados lo presenciaron). Además del ambiente, se evaluó las características personales de los adolescentes y se encontró que habían aumentado los porcentajes de la presencia de trastornos como el negativista desafiante, la ansiedad generalizada y sobre todo la depresión mayor. Encontrar estos rasgos presentes en un entorno familiar inestable señala la problemática de la influencia del ambiente; sin embargo, el estudio epidemiológico mencionado, al ser meramente descriptivo no concluyó la influencia que podría tener el ambiente familiar en el desarrollo de actitudes desadaptativas, pero sí sugirió la necesidad prestar atención a ambiente familiar que se crea en beneficio de los niños y adolescentes.

Con respecto a esto último, los análisis de la realidad social peruana presentan cifras que demuestran la presencia de conductas preocupantes como la agresividad en adolescentes y niños. En un artículo para El Comercio, Cruz (2020), basándose en las cifras policiales y entrevistas con policías de la provincia constitucional del Callao, expone el aumento de crímenes protagonizados por menores de edad en esta región. Según las estadísticas expuestas, al menos dos adolescentes son detenidos por ser parte de acciones criminales, así como por poseer y usar de armas de fuego y armas blancas. Ante este aumento, se crea un programa escolar policial que busca influenciar desde el ambiente académico a los niños y adolescentes, y así evitar que se promueva e incremente la conducta criminal a temprana edad. Sin embargo, se concluye que la violencia se basa en muchos factores complejos de controlar como el ambiente familiar disfuncional, la deserción escolar, la influencia social de ideologías y la búsqueda de drogas y dinero; todos estos factores ejercen una gran influencia en los adolescentes de la provincia del Callao y, según las cifras señaladas por el departamento de

policía regional, fueron en aumento con respecto a la presencia de conductas violentas, agresivas y delictivas hasta el año 2020.

Apoyando a las ideas expuestas anteriormente, Taddey (2018) señala que la violencia o agresión, expresión desadaptativa de la cólera, es un producto cognitivo y sociocultural generado por roles sociales, valores e ideologías; reforzando así los planteamientos de cuán relevante es la percepción de la dimensión social en la prevalencia de este tipo de conductas. Aunque muchos autores se centran en las influencias negativas que llevan a la presencia de la conducta agresiva, varios otros como Ponce et al. (2009), señalan la necesidad de fortalecer las variables positivas de la dimensión social; variables como el apoyo social, el cual el autor define como la interacción de varias partes que representan una fuente de soporte emocional, material y afectivo al ser protectores del bienestar y salud de los integrantes de la red de apoyo (Ponce et al., 2009).

Además, el análisis de estos factores adquiere mayor importancia al ser estudiados en la población de adolescentes, pues, como señala Erikson (1980) al desarrollar su teoría de desarrollo psicosocial – que se convirtió en una de las bases teóricas más estudiadas en la psicología del desarrollo – la adolescencia es la etapa vital en la que la persona desarrolla su identidad, la percepción de un yo que se va definiendo y estableciendo en contacto con el mundo social externo. Según Erikson (1980) el objetivo de esta etapa es resolver y enfrentarse al conflicto de identidad versus confusión de identidad; esta búsqueda del yo persiste hasta la adultez temprana, sin embargo, toma su mayor peso en la adolescencia. La persona toma conciencia de sus capacidades, necesidades, su origen y la sociedad que lo rodea y, según el autor, busca integrar todas estas para formar una identidad adaptada al mundo y que posteriormente le permita crear relaciones y vínculos íntimos con el mundo y sí mismo.

Observando esta realidad, nos acercamos a una incógnita que por décadas ha sido cuestión de debate y experimentación en los diferentes campos del mundo psicológico, y es si será la presencia de una conducta – ya sea una reacción o una acción - en un individuo, consecuencia de su propia personalidad, estructura y única naturaleza humana o se ve engendrada e influida por el ambiente de la persona. Esta cuestión se ha tratado de resolver y llegar a acuerdos en base a investigación de casos, análisis holísticos y longitudinales de personas, e investigación en base a variables. Este último método es el que inspira la presente investigación.

Entendiendo que el comportamiento agresivo y el apoyo social son variables que no son desconocidas por la sociedad, sino que se fundamentan en la cotidianeidad de la vivencia psíquica y en el más común de los contactos interpersonales, y tomando en cuenta la evidencia social planteada anteriormente, se establece pregunta de investigación que será resuelta en el presente estudio: ¿existe relación entre el apoyo social percibido y las conductas agresivas en los adolescentes de Lima Metropolitana?

## **1.2. Preguntas de Investigación**

- ¿En qué nivel se presenta de apoyo social percibido de adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana?
- ¿En qué nivel se presenta la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana?
- ¿Existe relación entre el apoyo social percibido y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana?
- ¿Existe relación entre el apoyo social familiar y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana?
- ¿Existe relación entre el apoyo social de amigos y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana?
- ¿Existe relación entre el apoyo social de otras personas significativas y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana?

## **1.3. Delimitación de Objetivos de Investigación**

### **1.3.1. *Objetivo General***

Establecer la relación entre el apoyo social percibido y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.

### **1.3.2. *Objetivos Específicos***

- Determinar el nivel de la percepción del apoyo social en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.
- Determinar el nivel de conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.
- Establecer la relación entre el apoyo social percibido familiar y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.
- Establecer la relación entre el apoyo social percibido de amigos y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.

- Establecer la relación entre el apoyo social percibido de otras personas significativas y la conducta agresiva en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.

#### **1.4. Importancia y Justificación del Estudio**

El presente estudio se justifica inicialmente en su relevancia social. Como se mencionó anteriormente, las variables de apoyo social y conducta agresiva no son términos ajenos a nuestra sociedad actual, comprender que es posible la relación entre el apoyo social y la presencia de un comportamiento agresivo podría modificar la interacción en los diferentes niveles de vínculo interpersonal. Por esta misma razón, la presente investigación tiene implicaciones prácticas pues la expresión de conductas agresivas es una problemática real encontrada en gran número de adolescentes de la sociedad peruana. Si los resultados muestran la existencia de una relación entre las variables estudiadas, no solo se confirmaría y avalaría la recomendación de muchos psicólogos y psiquiatras quienes promueven constantemente la búsqueda de soporte social, sino que también se sumaría a la base de evidencia científica para crear concientización y planes de mejora a cargo de áreas como la psicología social, educativa e inclusive organismos del estado responsables por la educación social nacional. Particularmente, brinda conocimiento y posibilidad de mejora a la institución educativa en el que se evaluó y analizó las variables de apoyo social percibido y agresividad.

Además, se considera que el presente estudio aporta valor teórico, pues permite conocer en mayor medida la relación entre las variables de estudio y expandir la investigación en torno a las mismas. Así también, esta investigación promueve el desarrollo de más investigaciones relacionadas, como el análisis de características personales de conducta agresiva en la misma muestra o estudios que analicen las variables de apoyo social o conducta agresiva en otras etapas de desarrollo y si presentan cambios en su influencia.

Finalmente, el presente estudio, amplía el número de antecedentes que utilizan las dos pruebas psicométricas aplicadas como parte del método de esta investigación. Principalmente analizará la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido, pues habiendo sido validada en Perú por primera vez en el 2016 y, en un análisis interno más amplio en el 2019, pocos estudios han sido realizados nacionalmente utilizando esta escala a pesar de su confiabilidad, además podría dar lugar a la realización de baremos poblacionales conociendo la confiabilidad que se halle del instrumento en el presente estudio.

### 1.5. Limitaciones y Viabilidad del Estudio

La principal limitación de la presente investigación es no poder ser generalizada pues analiza una muestra no representativa para poder llegar a conclusiones sobre la población estudiada. Sin embargo, se cuenta con los recursos financieros, humanos y materiales, así como acceso al contexto y tiempo – es decir al colegio privado en el que se desarrolla este estudio – para poder así realizar un análisis y llegar a conclusiones sobre la muestra seleccionada y así dar luz a futuras investigaciones poblacionales.

Al ser esta una investigación no experimental no se controlaron las variables que pudieran influir en la relación encontrada tras el análisis correlacional; como por ejemplo capacitaciones realizadas a los padres en el transcurso del año sobre soporte a sus hijos o capacitaciones a los adolescentes sobre reconocimiento y control emocional; sobre todo tomando en cuenta el contexto de readaptación a la educación presencial en el que se encontraban al momento del estudio. Además, se eligió limitar la investigación a dos variables (apoyo social percibido y conducta agresiva), sin tomar en cuenta variables intermitentes – como personalidad, habilidades sociales y cognitivas, situación familiar actual, consecuencias de la pandemia, entre otras – que pudieran estar afectando la percepción de los adolescentes al participar en el estudio.

Con el propósito de explorar la capacidad y confiabilidad de una escala poco utilizada (la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido) en el análisis de la muestra seleccionada, se admitió sus limitaciones al ser un instrumento sin baremos establecidos para la población de adolescentes peruanos, lo cual restó rigurosidad al análisis descriptivo de los datos. Además, al ser un instrumento basado en la subjetividad e interpretación de los adolescentes, no cuenta con un análisis objetivo-cuantitativo de la variable apoyo social pues no mide la existencia o cantidad de vínculos familiares, amicales y otros, sino que fuerza a calificar la calidad de estos así sean inexistente. Para evitar esta limitación se buscó determinar estos datos a través de la ficha sociodemográfica, sin embargo, la institución educativa privada en la que se realizó el estudio prefirió que se omitiera estos datos. Esto representa una limitación pues queda como un aspecto desconocido la descripción cuantitativa del núcleo relacional en el que se encuentran los adolescentes que fueron partícipes de la investigación.

Finalmente, al ser la variable de *apoyo social percibido* específica y delimitada, existen pocos estudios nacionales que profundicen en ella como tal, la mayor parte de estudios se centra en el *apoyo social* como una variable general que incluye la interpretación subjetiva del

evaluado, ignorando las posibles fuentes de las que surge el apoyo y la diferente relación que estas pueden tener con otras variables. La reducida cantidad de investigaciones y publicaciones con respecto a esta variable y sus dimensiones supone una limitación en la profundidad y análisis que se pueda hacer de esta, en sí misma y en relación con otras variables como la conducta agresiva.





## Capítulo II: Marco teórico y contextual

### 2.1. Marco teórico

#### 2.1.1. *Adolescencia*

La adolescencia es considerada por diversos autores como la etapa vital de mayores cambios, pues no solo existen cambios fisiológicos observables e internos, sino que los diferentes mecanismos psicológicos y sociales se van acentuando y estableciendo para responder a preguntas como quién soy y a dónde pertenezco (Pineda y Aliño, 1999), estos cambios y transformaciones pueden ser “generadoras de crisis, conflictos y contradicciones” (p. 16). Otro acuerdo con respecto a la adolescencia entre diversos autores es que esta se presenta como una etapa de transición que es dividida en subestadios o etapas de transición como la adolescencia temprana y tardía, o la adolescencia temprana, media y avanzada, dependiendo del autor (Coleman y Hendry, 1999). Actualmente, no existe acuerdo con respecto a la edad de inicio y fin de esta etapa, Coleman y Hendry (1999) afirman que esto es consecuencia de la evolución de los diferentes cambios sociales y políticos; autores más actuales incluyen la influencia tecnológica como factor que ha modificado la cronología de esta etapa del desarrollo (Bermello, 2016); sin embargo, la Organización Mundial de la Salud [OMS] (s.f.), siendo el punto de referencia político actual, establece la adolescencia entre los 10 y 19 años.

Erikson (1980) también afirmaba que la etapa de la adolescencia respondía a la pregunta de quién es uno como persona y cómo se va a desarrollar. Según este autor, entre aproximadamente 12 y 20 años, se da la exploración de la identidad y su afirmación en los últimos años. Erikson proponía que si una persona no lograba afirmar quién era, se generaba una difusión de identidad, la cual significaría la imposibilidad de desarrollarse en la siguiente etapa en la que se desarrollan vínculos de intimidad. Reafirmando y expandiendo esta idea, desde una mentalidad más actual, Marcia (2010) establece en su teoría de desarrollo de la identidad, cuatro estados por los que el establecimiento de la identidad puede pasar hasta lograr definirse. Según Marcia, el adolescente busca explorar el mundo y conocerlo, luego adopta compromisos respecto a su identidad, es decir, decide qué aceptar e integrar en su yo del mundo y el conocimiento que ha adquirido. Entendiendo las propuestas anteriores, entre muchas otras, se denota la importancia de esta etapa y las condiciones que rodean a la persona que llevan a la afirmación de su identidad.

Para infundir el desarrollo de una identidad estable, un factor, que autores concuerdan es de alta relevancia en la adolescencia, es el sentido de pertenencia. Este es definido por

Baumeister y Leary (1995) como una necesidad humana básica y primordial que cada ser humano busca satisfacer a través del contacto social, ya sea familiar, amical u otros. Estos autores prevenían sobre el riesgo de la exclusión social, pudiendo este causar estrés, dificultad en desarrollo de identidad y relaciones íntimas, y generar desadaptación social. Como mencionan Ruvalcaba et al. (2017), hay evidencia teórica y empírica que señala que algunos de los factores protectores de mayor impacto para un adolescente son su familia, escuela, trabajo, deportes y otros microambientes que favorecen la salud y el desarrollo. Similarmente, Tomova et al. (2021) señalan que la pertenencia social es sumamente importante en la adolescencia pues no solo se relaciona al desarrollo de una identidad en comunidad, sino que impide el desarrollo de los efectos negativos que tiene la exclusión y la soledad sobre el bienestar subjetivo de los adolescentes, a corto y largo plazo. Entre estos efectos negativos, Qutaiba y Tamie (2010) resaltan a la tendencia a la violencia y agresividad, pues a través de diversas investigaciones se encontraron que el desarrollo de un sentido de pertenencia genera una sensación de bienestar subjetivo general que reduce la tendencia a la agresividad.

Se puede concluir pues, que la adolescencia es la etapa vital en la que se desarrolla la identidad y el sentido de pertenencia; al tener estos un efecto positivo, el adolescente desarrolla sentido y respuestas de adecuación que son favorables a corto y a largo plazo. Los autores anteriormente mencionados muestran su acuerdo en que el apoyo social positivo no solo genera bienestar y pertenencia, sino sirve de factor protector ante el desarrollo de conductas de efecto negativo como la agresividad. Como mencionan MacDonald y Leary (2005), el rechazo y la exclusión social llegan a ser experiencias dolorosas en la vida adolescente y presentan consecuencias psicológicas tan relevantes como ansiedad, depresión, culpa y conductas desadaptativas desafiantes.

### **2.1.2. Apoyo social**

Cuando se hace referencia al apoyo social, se hace referencia a dos constructos, el concepto de apoyo y la dimensión social humana, que se pueden relacionar intrínsecamente para indicar un solo concepto o tomar un significado distinto si son separados. Si tomamos el apoyo como tal, se puede definir como un elemento cuya función es sostener, sujetar o proteger, así como ser de fundamento para un constructo más importante, como una doctrina o creencia (Real Academia Española, 2014). Siendo este un término de extensas aplicaciones y formas requiere de una dimensión que especifique su alcance y que le otorgue un significado concreto. De esta manera, si tomamos el concepto social por sí mismo, lo podemos definir como un elemento que hace parte o está relacionado a la sociedad y que presenta las características de

esta, como sus clases sociales y cultura (Real Academia Española, 2014). Es en la unión de ambos conceptos donde se encuentra un significado más trascendental y complejo que lleva a definiciones y desacuerdos por parte de diversos autores.

Barra (2004) define el apoyo social como “el sentimiento de ser apreciado y valorado por otras personas y de pertenecer a una red social” (p. 237). Por su lado, en una definición más funcional, Lin et al. (1986) señalan esta variable como provisiones y recursos originados en la comunidad o vínculos cercanos, ya sea familiares o sociales, que pueden venir en forma actitudinal-verbal o instrumental-física, así como ser reales o percibidos. Shumaker y Brownell (1984) en el desarrollo de su teoría de apoyo social, lo definieron como un intercambio de recursos que se puede dar entre dos o más individuos, siendo uno el proveedor y otro el receptor, buscando el beneficio y bienestar del receptor. Con tan solo tomar estas tres perspectivas – una de sentimientos y percepciones, y dos de elementos funcionales – podemos comprender la dificultad de este constructo, y es el encontrar su mejor definición. Esta complejidad la señalaban también Zimet y sus colegas (1988) al desarrollar un instrumento que pudiera medir esta variable. Basándose en Tardy (1985, citado por Zimet et al., 1988), quien establecía un método distinto para definir el apoyo social, señalando que es necesario comprender, en primera instancia, sus atributos – en este caso, el análisis de dirección (dado o recibido), disposición (disponibilidad y uso de recursos), satisfacción objetiva o subjetiva, contenido (forma de apoyo social) y red (sistema social) – Zimet y sus colegas (1988) deciden tomar estos atributos y enfocar su análisis desde una perspectiva adicional: las fuentes de apoyo social. García et al. (2002), reforzando la idea de Tardy, señalaba que el apoyo social se puede comprender más fácilmente al establecer qué dimensiones presenta, y Sherbourne y Stewart (1991) – quienes, al igual que Zimet y sus colegas, desarrollaron un cuestionario para medir el apoyo social basándose en las observaciones de factores positivos sociales de sus pacientes con enfermedades crónicas – concluyeron que el mejor método para la medición del apoyo social era dividirlo en dimensiones y considerar las fuentes o áreas del cual proviene. Se concluye pues, que, bajo la visión de los autores mencionados, el principio de este constructo está en los grupos de personas significativas y las características y dimensiones que estos presentan.

Sin embargo, si bien existe un acuerdo en la dimensionalidad del apoyo, no todos los autores concuerdan en que la función del apoyo social tiene un fin positivo. Como mencionan Cohen y Syme (1985) los recursos que el entorno social le puede facilitar a un individuo pueden tener un efecto tanto positivo como negativo, señalando que no todos círculos de apoyo y sus recursos son exclusivamente de beneficio. Esta última opinión la comparten muchos autores,

analizando la función del apoyo social y llegando a conclusiones distintas, sin embargo, en su mayoría aceptan la tendencia a un efecto positivo del apoyo social para el desarrollo humano. Como mencionan Zimet et al. (1988) citando a Broadhead et al. (1983), existe evidencia de la función positiva de este constructo, más allá del estado actual de la persona y su personalidad, al generar bienestar. Estas evidencias se siguen observando hasta la actualidad en los diversos estudios en los que se relaciona este constructo a variables de desarrollo positivo humano y el mayor acuerdo está en que el apoyo social tiene su función principal en ser un factor protector.

Muchos autores hacen referencia al término protector como el elemento que impide el desarrollo de factores negativos o la disminución de factores positivos, tomando en cuenta también la influencia del ambiente (Valdés, 1995). Autores han demostrado que el apoyo social cumple el rol de proteger a las personas de los efectos negativos de vivencias, pensamientos y conductas (Cohen & McKay, 1984). Por ejemplo, Loayza y Fernández (2020) concluyeron que un nivel elevado de apoyo social tiene la capacidad de beneficiar a la percepción de bienestar subjetivo tanto como proteger de factores de estrés. Similarmente, otros autores no solo aceptan su capacidad protectora, sino que le atribuyen otras capacidades. Así también, Thoits (1986) señaló al apoyo social como una herramienta de afrontamiento y otros autores señalan sus beneficios a favor del incremento de la salud física (Tomaka et al., 2006).

#### **2.1.2.1. Dimensiones del Apoyo Social.**

Varias clasificaciones dimensionales se establecen con respecto al apoyo social, entre las más aceptadas y validadas, están las que resaltan Cohen y Wills (1985). Ellos reafirmaban que el apoyo social tiene un efecto amortiguador y protector en las relaciones interpersonales, y que funcionan de esa manera gracias a cinco componentes o dimensiones: “apoyo emocional, apoyo informativo, apoyo instrumental, apoyo afectivo e interacción social positiva” (Cohen & Wills, 1985, p. 320). El primero hace referencia a la empatía y comprensión que recibe una persona, el segundo se relaciona a los conocimientos e información que se le da al receptor, el tercero se refiere a los recursos materiales, el cuarto señala el afecto expresado hacia el receptor y el quinto señala la disponibilidad de interacciones que puede tener una persona con su entorno cercano y significativo.

Siguiendo la línea de Cohen y Wills (1985), Sherbourne y Stewart (1991), utilizaron las dimensiones anteriormente señaladas en el desarrollo de un cuestionario que midiera el apoyo social, y adicionalmente establecieron que esta variable puede ser categorizada también en dos

dimensiones más generales: apoyo estructural (cuantitativo) y apoyo funcional (cualitativo). Esta diferenciación surge en la disputa de varios autores quienes señalaban que al apoyo social como concepto general que no puede ser medido y que requiere que se defina sus características tangibles, pues estas son las que se toman como indicadores empíricos y analizables. En este sentido, Sherbourne y Stewart (1991), se referían al apoyo estructural como la red social objetiva y observable que tiene una persona, que puede estar interconectada entre sí, para brindarle los cinco componentes de apoyo social anteriormente mencionados. Por otro lado, el apoyo funcional se basa en las percepciones subjetivas que tiene la persona sobre de la red social que tiene; sustentada en la calidad de los componentes y dimensiones mencionados, más que en la cantidad de personas y recursos que posee. Es esta última clasificación que lleva al apoyo social a tomar una nueva identidad y a definirse como apoyo social percibido, concepto que será medido en el presente estudio.

#### **2.1.2.2. Apoyo Social Percibido**

Como mencionan Lin et al. (1986) al realizar su definición de apoyo social, una de las cualidades de esta es que puede ser real o percibido. Este último, hace referencia a un elemento que es captado, comprendido o conocido por la persona como tal (Real Academia Española, 2014). Entiendo esto, según Gracia (1997), la esencia del apoyo social percibido está en la interpretación subjetiva del valor que le puede atribuir una persona a su entorno social y las herramientas que esta le brinda, y está relacionado al nivel de satisfacción subjetiva y objetiva que percibe de su red social. Barrón (1996) desarrolla esta idea señalando que el apoyo social puede caracterizarse por ser funcional o evaluativo. En el primer caso se hace referencia a las evidencias objetivas de apoyo que recibe una persona, ya sea instrumental o emocional, en cambio el apoyo evaluativo hace referencia al apoyo percibido y recibido. Coincidiendo con la definición de Gracia, Barrón (1996) señala que el aspecto evaluativo depende de la satisfacción subjetiva de la persona con su clima social familiar.

Para comprender con mayor claridad este concepto, resulta importante hacer la diferenciación entre el apoyo social recibido y el percibido. En términos generales, el primero hace referencia a las conductas de apoyo y el segundo al proceso cognitivo e interpretativo. Eagle et al. (2019), señalan esta diferencia al establecer el aspecto perceptivo del apoyo social como una sensación de disponibilidad y adecuación de las conexiones sociales, mientras el apoyo recibido se enfoca en la cantidad y la calidad. Sin embargo, cabe señalar, que ambos conceptos no son opuestos, por contrario, están relacionados. Haber et al. realizaron en el 2007

una revisión meta-analítica de la relación entre ambos tipos de apoyo social, basándose en 23 estudios previos y sus resultados, concluyendo que existe relación entre el apoyo social percibido y recibido; además, resaltaron la importancia de ambos conceptos y la necesidad de mayor investigación en base a estas variables y su relación con otros constructos.

### **2.1.2.3. Fuentes del Apoyo Social Percibido**

Más allá de la estructura dimensional que los autores le otorgan al apoyo social, existen fuentes o niveles de análisis social desde los cuales se puede comprender y evaluar este constructo. Según Barrón (1996), los niveles generales de análisis son las relaciones íntimas, la comunidad y la red social. House (1981), por otro lado, realizó un listado específico de nueve fuentes de apoyo social, sean formales-organizadas o informales-naturales. Para este autor el apoyo social puede venir de “cónyuge o compañero/a, otros familiares, amigos, vecinos, jefes o supervisores, compañeros de trabajo, personas de servicio o cuidadores, grupos de autoayuda y profesionales de la salud o servicios sociales” (House, 1981, citado en Fachado et al., 2013, p.119).

Comprendiendo esto, Zimet et al. (1988), quienes evaluaron todas las definiciones y distinciones propuestas por autores anteriores a ellos, afirmaron la veracidad y validez de las dimensiones del apoyo social. Sin embargo, establecieron que para la medición eficaz de esta variable había que limitarla a una de sus características y a sus principales fuentes. Es así como Zimet et al. (1988) realizaron una batería psicométrica para la medición del apoyo social percibido, centrándose en su carácter funcional subjetivo y evaluando como fuentes principales a los amigos, familia y otras personas significativas. Se entiende, pues, por amigos a las relaciones cercanas basadas en afecto genuino y desinteresado, relaciones que se construyen y fortalecen en las vivencias, afinidades y favores compartidos (Real Academia Española, 2014). Con respecto a la familia, se refiere al grupo de personas que pertenecen a un mismo linaje, pudiendo vivir o no juntos, o ser personas que comparten una condición o característica que sea parte de su identidad (Real Academia Española, 2014). Finalmente, las personas significativas son aquellos que no pertenecen a los grupos ya mencionados, pero comparten el mismo nivel de importancia por ser representativos y cercanos (Real Academia Española, 2014) al asumir responsabilidad, compromiso y reciprocidad en la relación. Es esta última clasificación y perspectiva sobre el apoyo social sobre la que se basa el presente estudio.

### 2.1.2.4. Apoyo Social Percibido Como Variable de Estudio

Para mejor comprensión del funcionamiento del *apoyo social percibido* como variable de análisis en el presente estudio, se la describe y delimita en la Tabla 1.

**Tabla 1**

*Definición y delimitación del apoyo social percibido*

<b>Definición conceptual</b>	Zimet et al. (1988, citado en Pinto et al., 2014) establecen al apoyo social percibido como “la evaluación que realiza una persona de los círculos sociales a los que pertenece y los recursos psicoafectivos que estos le brindan” (p. 86).		
<b>Definición operacional</b>	Nivel de percibido de adecuación de tres fuentes (familiar, amical y de otros significativos) como apoyo social, medido a través de una escala de 12 ítems.		
<b>Dimensiones</b>	Amigos	Familia	Otros significativos
<b>Ítems *</b>	3, 4, 8 y 11	6, 7, 9 y 12	1, 2, 5 y 10
<b>Indicadores **</b>	Percepción de presencia y cercanía Percepción de soporte emocional y empatía Percepción de comunicación efectiva y afectiva		
<b>Instrumento de medición</b>	Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS) desarrollada por Zimet et al. en 1988. ***		

*Nota.* \* El instrumento de medición, incluyendo los ítems, se encuentra adjunto en el Anexo 4 de la presente investigación. \*\* Se establecen los mismos indicadores para todas las dimensiones. \*\*\* Las especificaciones de la escala de medición se encuentran descritas en el apartado de Metodología de la presente investigación.

### 2.1.3. Agresividad

El concepto de agresividad ha sido estudiado y analizado mucho antes de la existencia de la psicología como tal. Los grandes filósofos griegos, Platón y Aristóteles, quienes iniciaron un análisis a mayor profundidad sobre la emoción y conducta humana, hacían referencia a la agresividad como la expresión de una pasión o impulso; en la era de la búsqueda de la verdad y de la virtud, toda pasión que llevara a conductas que infligían un daño propio o social eran considerada desdeñable y señalaba a un espíritu e intelecto pobre (Séneca, 1986). La visión y creencia negativa que se tenía sobre la ira y su expresión continuó hasta que el racionalismo y

empirismo reafirmaron una transformación completa de cómo se entendería en adelante la conducta humana. La búsqueda de conocimiento y evidencia llevaron a abandonar la idea de las virtudes, las pasiones y el espíritu, y buscar entender la conducta como resultado de un mecanismo racional y tangible, y que, por ende, requiere ser definido de manera objetiva (Burgos, 2015). Es así como la agresividad pasa de ser entendida como innatural y contraria a la razón y alma humana (Séneca, 1986), a ser comprendida desde diversas teorías y perspectivas como una respuesta a factores innatos y naturales o ambientales y aprendidos, conectada a pensamientos, emociones, rasgos de la persona o procesos neurológicos (Chapi, 2012).

Una de las primeras teorías planteadas para la explicación y comprensión la agresividad (también llamada agresión) fue la de los instintos. La perspectiva psicoanalítica, a través de los postulados de Freud, señalaba que el hombre tiene un nivel de energía interno que se dirige instintivamente a la destrucción externa y propia; esta energía es movida por deseos primitivos que buscan ser satisfechos inconscientemente a través de la agresividad pues generan angustia (Avendaño, 2004). La perspectiva etológica, principalmente sustentada por Lorenz, señalaba que la agresión es innata a la persona y deriva de un instinto animal primario; sin embargo, contrario a lo que establecía Freud, no busca la destrucción ni el mal, sino la conservación y supervivencia (Chapi, 2012). Winnicott, quien inicialmente aceptaba la perspectiva psicoanalítica y comprendía la etológica, fue acercándose más a las teorías de la frustración, pero no por completo pues consideraba que la agresión era un impulso alejado de la emoción del odio, ira y frustración, y se acercaba más a ser una fuerza vital – relacionada a la lucha – que trae a una persona al mundo y lo sostiene (Chagas, 2012). Por su lado, las teorías de la frustración, sustentadas principalmente por Dollard y Miller, señalaban más al comportamiento humano y su tendencia a una respuesta agresiva cuando se encuentra con la frustración (Chagas, 2012). Sin embargo, hoy en día, esta teoría es obsoleta pues se reconoce a la frustración como una emoción natural que lleva a diferentes respuestas según cada persona y se reconoce que ésta no es la única emoción que puede generar una respuesta agresiva (Ellis, 2007). Finalmente, teorías que sustentan, igualmente que las anteriores, que la agresión es innata, son las neurobiológica; “estas teorías consideran aspectos biológicos fisiológicos que estimulan tales respuestas” (p.84), es decir que aspectos como el sistema nervioso, las hormonas, la adrenalina y noradrenalina, la glándula pituitaria, el sistema límbico y el hipotálamo pueden ser los responsables de las conductas que se observa, sin embargo, estas teorías resaltaban la necesidad de un contexto desencadenante de esta reacción innata (Chagas, 2012).

Frente a la perspectiva instintiva y de determinismo biológico surge la teoría del aprendizaje social, la cual se convirtió en fundamento para las definiciones más modernas de la agresividad. Basándose en el condicionamiento operante que establecía que ante un estímulo se genera siempre una respuesta que tiene por consecuencia la perpetuación de la respuesta o el fin de ella, Bandura (1975) estableció que desde la infancia existe la predisposición a aprender conductas y, si el contexto las favorece o refuerza, se genera una perpetuación. Uno de sus principales postulados fue el aprendizaje vicario, en este sustentaba el aprendizaje por observación, más allá de los mecanismos que refuerzan o disminuyen una conducta. Para comprobarlo, señaló que una de las conductas que más rápido se aprende por observación es la agresión; en uno de sus experimentos más reconocidos encontró que niños que habían observado a adultos agredir a un muñeco de plástico repetían la misma conducta, inclusive con mayor intensidad e impulsividad (Bandura y Ribes, 1975). Bandura concluyó que la agresividad es una conducta respuesta a un aprendizaje social y es necesario establecer factores protectores y de prevención alrededor de los niños con respecto a la agresión. Sin embargo, autores en la actualidad señalan que ningún condicionamiento es determinante y cada persona puede crecer más allá de patrones aprendidos (Ellis, 2007).

Es así como, entendiendo la visión que se había tenido hasta el momento, haciendo un análisis conductual con el que se pueda delimitar definiciones y tipología, Buss hace referencia a la conducta agresiva como una “respuesta que proporciona estímulos dañinos a otro organismo” (Matalinares et al., 2012, citando a Buss, 1961, p.148). Como se observa, la definición de Buss señalaba la importancia del efecto social y a la vez no abandonaba la visión de la agresión como una tendencia innata y negativa. Como menciona Matalinares (2012), cuando Buss (1961) empieza el desarrollo de un cuestionario que evaluara la agresividad, esta quedaría conceptualizada como “una combinación de cogniciones, emociones y tendencias comportamentales desencadenadas por estímulos capaces de evocar una respuesta agresiva” (p. 148). Sin embargo, había dos áreas entre las que la agresión se movía, una subjetiva y otra proyectada hacia los demás, por lo que Buss y Perry (1992), para poder limitar el margen de error al conceptualizar y evitar que este concepto se vuelva abstracto o demasiado general, señalaron cuatro dimensiones que en conjunto definen a la agresividad: ira, hostilidad, agresión física y agresión verbal. En el cuestionario que Buss y Perry realizan, y que es instrumento para la presente evaluación, concluyen que es mejor hablar de agresión como potencial agresivo, que cuando es expresado se explica por las dimensiones mencionadas.

Un último punto relevante para mencionar con respecto a la definición de la agresividad es la diferencia que presenta con el concepto de violencia. Como se menciona anteriormente, la agresividad ha estado conectada a la naturaleza humana, ya sea por instinto, como respuesta a la frustración, como respuesta neurobiológica o como aprendizaje e interiorización. La agresión, como señala Sanmartí (2012), se diferencia de la violencia pues su fundamento está en una predeterminación biológica y no es vista como una conducta intencional. Ellis (2007), señalaba que la violencia era la respuesta desadaptativa y disfuncional de emociones naturales como la ira o vergüenza; las creencias disfuncionales llevan a la persona a pensar que esta es la solución a la emoción que siente, cuando en realidad solo se está haciendo daño a sí mismo y a otros. Se entiende pues, que el presente estudio remarque esta diferenciación, y se enfoque netamente en la conducta agresiva.

### **2.1.3.1. Dimensiones de la Agresividad y Conducta Agresiva**

Diferentes dimensiones se han dado para delimitar el concepto de agresión o agresividad. Entre las que predominan están las que diferencian una sensación interna o subjetiva y una reacción externa. Spielberger (1999), quien formuló un inventario para la medida de la ira y su expresión, señaló que la ira se puede definir como estado y como rasgo. El estado hace referencia a la condición biológica y emocional, consecuencia de una vivencia y que genera una sensación física y una respuesta emotiva de ira; cuando se habla de rasgo, se hace referencia a características y tendencias individuales sobre la percepción de vivencias, la sensación de emociones de ira y su expresión. Spielberger (1999) señalaba que consecuencia de la ira, como estado o rasgo, podía ser la expresión o el control de dicha emoción; también señaló que es posible sentir la ira de manera interna o externa, y dependiendo a eso tener una de las reacciones mencionadas.

Buss y Perry (1992), como se mencionó anteriormente, creían incompleta la definición de agresividad por sí misma y desarrollaron un cuestionario de agresión tomando en cuenta las dimensiones de hostilidad, ira, agresividad verbal y agresividad física. La hostilidad hace referencia a la interpretación de las vivencias como negativas y la forma reactiva de agresión o daño ante la situación, en cambio la ira, como mencionan Matalinares et al. (2012) “se refiere al conjunto de sentimientos que siguen a la percepción de haber sido dañado” (p.149). Tanto la hostilidad como la ira hacen referencia a la experiencia subjetiva y al proceso interno que pasa una persona ante situaciones que interpreta como negativas y que generan una emoción de ira;

en cambio, la agresividad física y verbal son reacciones objetivas y observables de una conducta agresiva.

Cuando se hace referencia a la conducta agresiva, se habla de la expresión y reacción que presenta una persona ante las vivencias y emociones que está experimentando. Según Buss y Perry (1992) se asocia tanto a la hostilidad como la ira, y la medida en la que se expresa determina la capacidad de control que tiene un sujeto ante sus propias emociones. Estos autores tomaban en cuenta dos formas en las que se puede expresar la conducta agresiva: la verbal y la física. Se entiende por agresividad verbal, a toda interacción que hace uso de expresiones verbales negativas y la discusión en base a la emoción de ira. La agresividad física, es aquella que lleva a expresiones corporales de hostilidad hacia otro sujeto u objeto, buscando generar un daño.

### 2.1.3.2. Agresividad Como Variable de Estudio

Para mejor comprensión del funcionamiento de la *conducta agresiva* como variable de análisis en el presente estudio, se la describe y delimita en la Tabla 2.

**Tabla 2**

*Definición y delimitación de la conducta agresiva*

<p><b>Definición conceptual</b></p> <p><b>Definición operacional</b></p>	<p>Según Matalinares et al. (2012), en la base de una conducta agresiva se halla “una combinación de cogniciones, emociones y tendencias comportamentales desencadenadas por estímulos capaces de evocar una respuesta agresiva” (p. 148), que a su vez es definida por Buss (1961, citado por Matalinares et al., 2012) como una “respuesta que proporciona estímulos dañinos a otros organismos” (p. 148).</p> <p>El nivel de agresividad medido a través de una escala de 29 ítems que integran factores de la experiencia interna y expresión externa de la agresión.</p>
<p><b>Dimensiones</b></p> <p>Agresividad física</p>	<p><b>Ítems *</b></p> <p>1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29</p> <p><b>Indicadores</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta de control sobre impulsos corporales reactivos</li> <li>• Infligir daño a un objeto o persona</li> </ul>

Agresividad Verbal	2, 6, 10, 14 y 18	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Discusiones, conflictos, peleas</li> <li>• Tono de voz elevado y fuerte</li> <li>• Expresión de amenazas e insultos</li> </ul>
Ira	3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Expresión emocional de enojo o enfado – visible en diferentes intensidades</li> <li>• Sentimientos de furia, irritación, indignación, cólera</li> </ul>
Hostilidad	4, 8, 12, 16, 20, 23, 26, 28	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Evaluación negativa de personas, situaciones y cosas</li> <li>• Muestras de desprecio y desagrado</li> <li>• Intención de infligir daño</li> </ul>
<b>Instrumento de medición</b>	Cuestionario de Agresividad (AQ) desarrollado por Buss y Perry en 1992. **	

*Nota.* \* El instrumento de medición, incluyendo los ítems, se encuentra adjunto en el Anexo 5 de la presente investigación. \*\* Las especificaciones de la escala de medición se encuentran descritas en el apartado de Metodología de la presente investigación.

## 2.2. Revisión de Literatura

### 2.2.1. Antecedentes Nacionales

Gutiérrez et al. (2021) realizaron una investigación con el propósito de examinar la relación entre apoyo social percibido, ajuste escolar y bienestar subjetivo en adolescentes peruanos, basándose en dos modelos teóricos. El primero, establece que el apoyo social percibido tiene una relación directa con el ajuste escolar, y este último tiene una relación directa con el bienestar subjetivo; el segundo modelo establece que todas las variables mencionadas tienen relación entre sí. Para analizar la relación se seleccionó por conveniencia una muestra de 1035 estudiantes, entre los 12 y 16 años, pertenecientes al nivel de educación secundario de 10 centros educativos (cinco públicos y cinco privados) de Lima Metropolitana. Para la recolección de datos se utilizó las escalas de Apoyo de la familia y amigos (AFA-R) de Gonzales y Landero (2014, citado en Gutiérrez et al., 2021), Apoyo del profesorado de Moreno et al. (2012, citado en Gutiérrez et al., 2021), Ajuste escolar de Ishida (2009, citado en Gutiérrez et al., 2021), Satisfacción con la vida de Diener et al. (1985, citado en Gutiérrez et al., 2021) y, finalmente, la escala de Balance Afectivo de Watson et al. (1988, citado en Gutiérrez et al., 2021) en la versión española de Godoy-Izquierdo et al. (2008, citado en Gutiérrez et al., 2021). Tomando en cuenta los puntajes finales de las escalas y los resultados por dimensiones, se encontró relaciones significativas positivas ( $p < 0.05$ ) entre las variables. Se concluyó que el apoyo social percibido tiene una relación fuerte y significativa – principalmente desde el apoyo

de profesores ( $p=0.68$ ) – con el ajuste escolar, el cual, a su vez, tiene un efecto positivo ( $p=0.64$ ) sobre el bienestar subjetivo, validando así el primer modelo teórico.

En el 2021, Huamaní realizó un estudio trasversal en el que participaron 138 adolescentes entre los 13 y 17 años del distrito de Puente Piedra en Lima, Perú. El objetivo determinar la relación entre el nivel de clima social familiar y agresividad en los evaluados. La recolección de datos se realizó de manera virtual debido a la situación de pandemia que atravesaba Perú en el momento de la realización estudio. Las pruebas utilizadas fueron la Escala de Clima Social Familiar (FES) – adaptado a la población peruana por Ruiz y Guerra (1993, citado en Huamaní, 2021) – y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (AQ), adaptado por Matalinares (2012, citado en Huamaní, 2021). Los resultados mostraron un nivel de correlación inverso alto y significativo ( $r=-0.868$ ,  $p<0.000$ ) entre las dos principales variables de investigación; así también, se encontró correlaciones significativas ( $p < 0,001$ ) entre las dimensiones del clima social familiar y agresividad. También se encontró que no hay diferencias según el sexo con respecto al clima social familiar ( $p = 0.71$ ) y ni en los niveles de agresividad ( $p = 0.649$ ). Huamaní concluyó que el ambiente familiar positivo tiene una relación positiva en la reducida presentación de conductas agresivas de la población evaluada.

En el mismo año, Cruz y Rodríguez (2021), evaluaron en Piura, Perú, el clima social familiar y conductas agresivas de 175 mujeres entre los 13 y 17 años de una Institución Educativa femenina de Sullana. Utilizando las mismas pruebas que la investigación anterior – la escala FES y el Cuestionario AQ – y tras analizar los datos, no se encontró una correlación significativa ( $r = -0.027$ ,  $p = 0.600$ ) entre las variables de estudio, tampoco encontraron relación entre las dimensiones de estas ( $p > 0.5$ ), rechazando así la hipótesis planteada de una relación entre el clima social familiar y la presencia de conductas agresivas.

El mismo resultado encontró Quispe (2021) midiendo la variable de clima social familiar y agresividad en 120 estudiantes de cuarto grado de secundaria en Pimentel, Perú. En esta investigación descriptivo correlacional se evaluó a los estudiantes de forma virtual con la escala FES estandarizada por Santos (2012, citado en Quispe, 2021) y el Cuestionario AQ estandarizada por Matalinares (2012, citado en Quispe, 2021). Los resultados revelaron un nivel de clima social familiar alto en un 81.7% de la muestra y un nivel alto de agresividad en 35% de los participantes, un nivel medio de agresividad en 57.7% y un nivel bajo de agresividad en 7.5% de la muestra. Finalmente, no se encontró una relación significativa entre las principales

variables de estudio ( $r = 0.036$  y  $p > 0.05$ ) ni entre las dimensiones del clima social familiar y la agresividad ( $p > 0.05$ )

Gutiérrez (2021), desarrolló en Poroy un estudio sobre el clima social familiar, pero, a diferencia de los estudios anteriores, lo relacionó a la conducta social. Participaron 191 alumnos del nivel secundario entre los 12 y 16 años completando la Batería de Socialización (BAS-3) de Silva y Martorell (1987, citado en Gutiérrez, 2021) y escala FES. Los resultados mostraron niveles medios de clima social familiar y de conducta social, así como una falta de relación ( $r = 0.100$ ,  $p = 0.169$ ) entre las variables de estudio. Se concluyó entonces que el clima social familiar no tenía relación con la presencia de conductas sociales, o en su defecto antisociales – como la agresividad –, en los adolescentes evaluados.

En el 2020, similarmente a los estudios anteriormente mencionados, Guanilo realizó un estudio sobre el clima social familiar y la agresividad en 143 adolescentes entre los 12 y 15 años pertenecientes al primer, segundo y tercer grado de secundaria de un colegio estatal de Huanchaco, Trujillo, en Perú. Utilizando las escalas FES y el Cuestionario AQ describieron y evaluaron la relación entre las variables de estudio encontrando una correlación significativa inversa ( $p = .000$ ,  $r = -.459$ ) entre el clima social familiar y la agresividad, así como relaciones significativas entre las dimensiones de ambas variables ( $p < .01$ ). En base a estos resultados Guanilo (2020) concluye que cuando el ambiente familiar no es adecuado, existe una gran relación con las conductas agresivas.

En otro estudio, Huerta et al. (2019) buscaron determinar la correlación entre apoyo social percibido y conductas problema – representando por el estado actual de salud mental – de 627 alumnos de cuarto de secundaria de colegios públicos. Para recolectar los datos se utilizó una hoja de datos sociodemográficos, el Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach (1991, citado en Huerta et al., 2019) y la Escala Multidimensional de apoyo social percibido (MSPSS) adaptada por Cárdenas (2016, citado en Huerta et al., 2019) para la población de adolescentes de Lima. De los 350 hombres y 267 mujeres evaluados, se encontró una relación inversa entre las conductas problema y el apoyo social familiar ( $p < 0.05$ ), al igual que entre la dimensión de conducta agresiva y apoyo familiar ( $Rho = -0.235$ ), el apoyo de amigos ( $Rho = -0.020$ ) y el apoyo social de personas significativas ( $Rho = -0.069$ ), concluyendo que el apoyo social percibido tiene una relación clara con la ausencia de conductas problema, como conductas agresivas, señalando también la posibilidad de establecer en futuros estudios al apoyo de diversas fuentes como un factor protector de la salud mental.

Por su lado, Gutiérrez (2019) indagó sobre la relación entre el clima social familiar y las conductas antisociales en 193 adolescentes de La Victoria, Lima. Perteneciendo a los grados de cuarto y quinto del nivel secundario, 117 hombres y 76 mujeres fueron evaluados a través de la escala FES y el Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) de Seisdedos (1988, citado en Gutiérrez, 2019). Los resultados mostraron una correlación negativa significativa baja ( $Rho = -.268$ ) entre el clima social familiar y las conductas antisociales. También se encontró correlaciones similares ( $p < 0.05$ ) entre las dimensiones del clima social familiar – desarrollo ( $Rho = -0.191$ ), estabilidad ( $Rho = -0.2689$ ) y relación ( $Rho = -0.225$ ) – y las conductas antisociales. Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas según sexo con respecto a las conductas antisociales, concluyendo que en la muestra general de adolescentes un mejor clima social familiar se relacionaba a menores índices de conductas antisociales.

El mismo año, Campano (2019), realizó un estudio sobre el clima social familiar y la conducta agresiva en alumnos de sexto grado de primaria en Lima, Perú. Este estudio correlacional trasversal evaluó a 132 estudiantes entre los 11 y 13 años utilizando la escala FES y el Cuestionario AQ. Similarmente a estudios mencionados anteriormente, se encontró una correlación negativa media ( $Rho = -0.330$ ,  $p = 0.000$ ). En los resultados descriptivos se encontró un nivel homogéneo para ambas variables según sexo.

En el 2018, Núñez evaluó el clima social familiar y la conducta antisocial en 320 adolescentes entre los 13 y 15 años de tres instituciones educativas nacionales en Trujillo, Perú. Tras evaluar a los estudiantes con la escala FES y el Cuestionario de Conductas Antisociales CASIA (Gonzales, 2012, citado en Núñez, 2018), se encontró una relación leve ( $Rho = 0.028$ ) entre el clima social familiar y conductas antisociales. De esta misma manera se encontró relaciones débiles entre las dimensiones de clima social familiar y conducta antisocial. Descriptivamente, un mayor porcentaje de adolescentes (36.6%) mostraron un nivel medio de clima social familiar medio y 41.3% de adolescentes mostraron un nivel medio de conducta antisocial. Se concluyó entonces, que, si bien la presencia de un clima social familiar favorable se relaciona a un bajo nivel de conductas antisociales (como las conductas agresivas) en la muestra estudiada, el nivel de esta relación es muy bajo y más investigación es necesaria para definir realmente una relación.

Por otro lado, Sáenz (2015) describió la relación entre agresividad y clima social familiar. Para ello, realizó un estudio descriptivo correlacional evaluando a 87 alumnos del

nivel secundario en Piura, Perú. Utilizando el Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee (1957, citado en Sáenz, 2015) y la escala FES, se evaluó a los estudiantes y no se encontró correlación significativa entre agresividad y clima social familiar ( $r = .110, p = .445$ ); tampoco se encontró una correlación entre las dimensiones del clima social familiar y agresividad ( $p > 0.05$ ).

Uno de los primeros estudios realizados en Lima, buscando estudiar la relación del ambiente familiar y la agresividad fue realizado por Matalinares et al. en el 2010. Utilizando el Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee adaptado por Reyes (1987, citado en Matalinares, 2010) y la escala FES estandarizada por Ruiz y Guerra (1993, citado en Matalinares, 2010), se evaluó a 237 estudiantes de cuarto y quinto de secundaria. Los resultados mostraron que los evaluados pertenecía homogéneamente a ambos sexos y tenían entre 14-18 años. Los resultados mostraron que no se encontró relaciones significativas ( $p > 0.05$ ) entre el clima social familiar y la agresividad, ni en sus dimensiones.

### **2.2.2. Antecedentes Internacionales**

En el 2021, Sohrabi et al. realizaron un estudio descriptivo correlacional buscando determinar si el apoyo social percibido y los mecanismos de afrontamiento pueden ser usados para predecir agresividad y vulnerabilidad ante el estrés por la situación de pandemia Covid-19 en adolescentes. Para ello, evaluaron a 352 estudiantes del distrito 15 de Teherán, Irán, utilizando las siguientes pruebas: Social Support Scale (Zimmet et al., 1988, citado en Sohrabi, 2021), Coping Style of the Corona epidemic (Dortaj et al., 2020, citado en Sohrabi, 2021), Perceived Stress Scale (Cohen, 1983, citado en Sohrabi, 2021) y Aggression Questionary (Buss & Perry, 1992, citado en Sohrabi, 2021). En total participaron 167 hombres y 185 mujeres y sus resultados señalaron que, un mayor porcentaje en las cifras de mecanismos de afrontamiento y apoyo social percibido se relacionaban a menores porcentajes en las cifras de conductas negativas, sobre todo con relación a la conducta agresiva ( $r = -0,834, p < 0.001$ ). Se concluyó así, que las variables mencionadas sí se relacionan a la presencia de agresividad y vulnerabilidad al estrés en una situación de pandemia.

En el mismo país y año, se publicó una investigación realizada por Shahriari-Shaghghi et al. (2021), que buscaba describir y determinar la relación del rol del clima familiar afectivo, ambiente escolar y apoyo social percibido, en su capacidad para predecir conductas agresivas y tendencia a la adicción en estudiantes de nivel secundario. Los 485 alumnos que participaron en el estudio completaron el Aggression Questionnaire (Eysenk y Wilson, 1975, citado en Shahriari-Shaghghi et al., 2021), Addition Readiness Scale (Weed y Butcher, 1992, citado en

Shahriari-Shaghghi et al., 2021), Affective Family Atmosphere Questionnaire (Hilburn, 1964, citado en Shahriari-Shaghghi et al., 2021), Questionnaire of Class and School Environment (Rovai, 2004, citado en Shahriari-Shaghghi et al., 2021) y Zimet's Multidimensional Scale of Perceived Social Support (Zimet et al., 1988, citado en Shahriari-Shaghghi et al., 2021). En las conclusiones se estableció que la atmosfera familiar afectiva y atmosfera escolar positiva tienen relación a la ausencia de la conducta agresiva y la tendencia a la adicción en estudiantes ( $p < 0.001$ ). Además, se encontraron relaciones significativas inversas entre las variables de atmosfera familiar y agresividad ( $r = -0,246$ ), así como atmosfera escolar y agresividad ( $r = -0.208$ ), sin embargo, el apoyo social percibido no mostró tener correlación con el desarrollo de conductas agresivas ( $p > 0.05$ ).

Silva, en el 2020, realizó un estudio sobre la relación entre el clima social familiar y la conducta agresiva evaluando a 303 escolares de educación básica y de bachillerato de la Unidad Educativa Adventista del Pacífico Guayaquil, Ecuador. Las baterías utilizadas para la evaluación, fueron la Escala de Clima Familiar FES y el Cuestionario de Agresividad AQ. En los resultados se determinó la existencia de una relación inversa baja pero significativa entre las variables de estudio ( $Rho = -,280$ ;  $p < ,05$ ), concluyendo que el clima social familiar tiene relación con el nivel de conducta agresivas encontrado en los estudiantes. También se encontró niveles medios en clima social y agresividad familiar tanto en mujeres (54.9%) como hombre (56.1%). El autor concluye y recomienda la realización de más investigaciones con el objetivo de encontrar correlaciones más fuertes en la relación de las principales variables de estudio.

En el 2019, Reyes et al. (2019), realizaron un estudio en el que buscaron establecer la relación entre el clima social familiar y la agresividad en un grupo de 70 alumnos de una institución educativa en Guayaquil, Ecuador. Utilizando la Escala FES y el cuestionario AQ para agresividad, se encontró que las variables estudiadas estaban medianamente relacionadas ( $r = 0,426$ ;  $p = 0,044$ ), resaltando en sus conclusiones la importancia de un ambiente social y, sobre todo de la dimensión de relaciones familiares.

Samadifard y Sadri-Damirchi, en el 2018, realizaron un estudio correlacional entre la interacción social percibida, el apoyo social percibido, la aceptación social y la agresión. Para ello, se seleccionó una muestra de 260 estudiantes hombres del nivel secundario del Distrito 1 de Ardabil, Irán. Para ello se utilizó el Perception of social interaction questionnaire (Kalish y Edelstein, 1996, citado en Samadifard & Sadri-Damirchi, 2018), el Multidimensional questionnaire of perceived social support (Zimet et al., 1988, citado en Samadifard & Sadri-

Damirchi, 2018), el Social acceptance scale (Crown y Marlo, 1960, citado en Samadifard & Sadri-Damirchi, 2018) y el Adolescents aggression scale (Orpinas y Frankowski, 2001, citado en Samadifard & Sadri-Damirchi, 2018). A través de los resultados, se concluyó que la interacción social percibida ( $r = 0.402$ ), el apoyo social percibido ( $r = -0.584$ ) y la aceptación social ( $r = -0.489$ ) son factores que una fuerte relación con la presencia o ausencia de la agresividad en adolescentes ( $p < 0.001$ ). Así también, encontraron relaciones significativas ( $p < 0.001$ ) entre la agresión y las fuentes de apoyo social percibido: familia ( $r = -0.559$ ), amigos ( $r = 0.587$ ) y otros significativos ( $r = -0.606$ ).

Zambrano y Almeida (2017), examinaron la relación entre variables de clima social familiar y conducta violenta en 1502 alumnos entre los 8 y 15 años en Ecuador. Para ello, utilizaron la Escala FES y a Escala de Conducta Violenta en la Escuela (Little et al., 2003, citado en Zambrano y Almeida, 2017). Los resultados mostraron que 70% de los estudiantes presentan niveles positivos de apoyo, 61% de comunicación y 55% de bienestar. Así también, más de 67% de los estudiantes mostraron niveles elevados en todas las subescalas de conducta violenta en el sistema escolar, tanto en la agresión manifiesta como relacional. Finalmente, se encontró una leve relación entre el clima social familiar y las dimensiones de la conducta violenta ( $r = 0.204$ ,  $p < 0.05$ ).

En el mismo año, Alradaydeh y Alorani (2017), evaluaron en Jordán a 919 estudiantes de la Universidad de Jordán con el objetivo de describir y determinar la relación entre agresión y el apoyo social percibido. Con este fin, utilizaron el Aggression Questionnaire (AQ) y la Multidimensional Perceived Social Support Scale. Los resultados descriptivos señalaron niveles altos de agresión en más de la mitad de los estudiantes (51.3%) y que estos niveles eran mayores en los hombres; en cambio, las mujeres presentaron mejor percepción de apoyo social. Finalmente, el estudio concluyó la necesidad de fortalecer el apoyo social percibido para disminuir la probabilidad de que se presenten comportamientos agresivos, pues se evidenció la existencia una relación negativa entre ambas variables ( $r = -0.220$ ,  $p < 0.001$ ).

Finalmente, Kumar et al. (2014) realizaron una investigación con el propósito de determinar si el apoyo social percibido tiene una influencia sobre la autoestima y la agresión. Para ello, se aplicó la Perceived Social Support Scale (Zimet et al., 1988, citado en Kumar et al., 2014), Self-Esteem Scale (Rosenberg, 1965, citado en Kumar et al., 2014) y Aggression Scale (Buss & Perry, 1992, citado en Kumar et al., 2014) a estudiantes entre los 18 y 23 años pertenecientes diferentes universidades de Chandigarh, India. Con los resultados encontrados,

este estudio demostró que menores niveles de apoyo social se relacionaban a menores niveles de autoestima ( $r=0,190$ ,  $p<0,05$ ) y a mayores niveles de agresividad ( $r=-0.220$ ,  $p<0.05$ ). Con respecto a las dimensiones del apoyo social percibido, se halló que había una relación inversa entre agresividad y apoyo familiar ( $r= -0.200$ ), apoyo de amigos ( $r =-0.090$ ) y apoyo de otros significativos ( $r =-0.210$ ). Concluyeron entonces la necesidad de fortalecer el apoyo social percibido pues es un elemento de moderada relación con la presencia o ausencia de autoestima y agresividad.

## **2.3. Formulación de Hipótesis**

### **2.3.1. Hipótesis General**

Existe una relación inversa entre el apoyo social percibido y la conducta agresiva en los adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.

### **2.3.2. Hipótesis Específicas**

- Adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana presentan un nivel bajo de apoyo social percibido.
- Adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana presentan un nivel alto de conducta agresiva.
- Existe una relación inversa entre el apoyo social percibido familiar y la conducta agresiva en los adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.
- Existe una relación inversa entre el apoyo social de amigos y la conducta agresiva en los adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.
- Existe una relación inversa entre el apoyo social de otras personas significativas y la conducta agresiva en los adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana.



## Capítulo III: Metodología

### 3.1. Tipo, Alcance y Diseño de la Investigación

La presente investigación es de diseño no experimental cuantitativo pues su objetivo es observar y medir fenómenos partiendo de la recolección de datos, haciendo un análisis de relación, probando una hipótesis y además utilizando estadística descriptiva para el análisis de las variables de principales de esta investigación. Así también posee un proceso cuantitativo al ser secuencial, deductiva, probatoria y al analizar la realidad de manera objetiva (Hernández et al., 2010).

Por otro lado, el alcance de este estudio es correlacional pues determina dos variables, las explica y cuantifica su relación; además sirve como predictor de la posible consecuencia de la asociación de las mismas variables en otro momento (Hernández et al., 2010). A su vez, presenta características de un estudio descriptivo al explorar las variables en la muestra, el nivel en el que se presentan según las características de esta. Esta investigación presenta además un diseño de tipo transversal pues se recopilará los datos de estudio en un momento específico y se describirá la relación entre dos variables en un momento determinado (Hernández et al., 2010). Finalmente, el diseño de esta investigación es de tipo no experimental pues se tendrá por objetivo observar y analizar las variables en su contexto natural, sin modificarlas, afectarlas o ejercer control sobre algún aspecto de ellas.

### 3.2. Población

La población de este estudio está compuesta por adolescentes pertenecientes al nivel de educación secundario de instituciones educativas privadas de Lima Metropolitana.

### 3.3. Muestra y Muestreo

La muestra fue de 208 adolescentes entre los 12 y 17 años de la Institución Educativa Privada Alberto Benjamín Simpson, localizada en Lince, Lima Metropolitana, Perú. Los detalles de esta se señalan en la Tabla 3. Adicionalmente, la muestra contó con algunas características específicas como ser adolescentes de un colegio religioso privado con alumnos de ambos sexos.

Para definir la muestra se buscó que los participantes pertenecieran a grados entre primero y quinto nivel de educación secundaria y correspondieran al rango de edades entre 12 y 17 años, como criterios de inclusión. Como criterio de exclusión se consideró a aquellos que eran mayores al rango de edad establecidos y alumnos que no se encuentren cursando, al momento de la evaluación, el nivel secundario.

**Tabla 3***Descripción de la muestra*

<b>Característica</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>%</b>
<b>Sexo</b>		
Femenino	112	54%
Masculino	96	46%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>
<b>Grado</b>		
Primero	40	19%
Segundo	38	18%
Tercero	38	18%
Cuarto	45	22%
Quinto	47	23%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>
<b>Edad</b>		
12	40	19%
13	36	17%
14	34	16%
15	51	25%
16	43	21%
17	4	2%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>

El tipo de muestreo utilizado fue no probabilístico por conveniencia pues se tomó como muestra a los alumnos que asistían a la clase de tutoría el día de la evaluación y se realizó la selección en base a los parámetros de la investigación (Hernández et al., 2010).

### **3.4. Técnicas e Instrumentos de Evaluación y Recolección de Datos**

Para cumplir con los objetivos establecidos, el método de recolección de datos elegido es el de escalas o cuestionarios estandarizados y validados para la población seleccionada en esta investigación. Las pruebas, junto con un cuestionario sociodemográfico, consentimiento y asentimiento informado, fueron aplicadas de modo presencial siguiendo las instrucciones de cada protocolo y posteriormente los datos fueron formateados de modo virtual a través del

programa EXCEL con el cual se ordenó la información que posteriormente se procesó por el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) con el objetivo de desarrollar diferentes análisis estadísticos. La aplicación de estas pruebas fue realizada el mes de junio del año 2022, tras el regreso de los alumnos a educación presencial posterior a una educación virtual por causa de la pandemia.

En este sentido, para medir la primera variable (*apoyo social percibido*) se obtuvo la información a través de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MPSS) elaborado por Zimet et al. (1988) y adaptado para adolescentes peruanos por Navarro et al. (2019). Con relación a la medición de la segunda variable (*conducta agresiva*) se eligió para el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992) adaptado por Matalinares et al. (2012). La descripción de ambos instrumentos se presenta en las siguientes tablas.

**Tabla 4**

*Ficha técnica de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido*

---

<b>Nombre:</b>	Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS)
<b>Nombre original:</b>	Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS)
<b>Autor(es):</b>	Zimet, G., Dahlem, N., Zimet, S. y Farley, G.
<b>Año de publicación:</b>	1988
<b>Validación:</b>	Navarro, J., Merino, C., Dominguez, S. y Laurencio, A.  Estructura interna de la Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS) en adolescentes peruanos
<b>Año de publicación de adaptación:</b>	2019
<b>Modo de aplicación:</b>	Individual y colectiva
<b>Duración:</b>	10 minutos aproximadamente (sin tiempo límite)
<b>Objetivo del instrumento:</b>	Evaluar la percepción subjetiva de apoyo social
<b>Ámbito de aplicación:</b>	Hombres y mujeres de 12 a más años

<b>Áreas que mide:</b>	<p>Apoyo social percibido familiar (ítems: 3, 4, 8, 11)</p> <p>Apoyo social percibido de amigos (ítems: 6, 7, 9,12)</p> <p>Apoyo social percibido de otras personas significativas (ítems: 1, 2, 5 y 10)</p>
<b>Clasificación:</b>	Nivel de apoyo social percibido total y por áreas
<b>Baremos:</b>	Normas interpretativas (establecidas por Zimet, Zimet y Farley al desarrollar la versión española). Todavía no se han realizado baremos poblacionales en Lima, Perú.
<b>Descripción e interpretación:</b>	<p>Escala compuesta por tres áreas que miden el nivel de apoyo social percibido. Compuesta por 13 ítems que son calificados en una escala de 7 puntos (totalmente de acuerdo; bastante de acuerdo; de acuerdo; ni de acuerdo, ni en desacuerdo; en desacuerdo; bastante en desacuerdo; totalmente en desacuerdo). Los resultados se interpretan en base al puntaje total final y se puede clasificar en nivel alto, medio, bajo.</p>
<b>Características psicométricas:</b>	<p>Las propiedades psicométricas originales – determinadas por Zimet et al. (1992) – mostraron un nivel elevado de confiabilidad del instrumento (<math>\alpha = .88</math>) y de sus dimensiones (familia: <math>\alpha = .91</math>; amigos: <math>\alpha = .87</math>; otros significativos: <math>\alpha = .85</math>).</p> <p>Las propiedades psicométricas peruanas – determinadas por Navarro et al. (2019) – mostraron un nivel elevado de confiabilidad del instrumento (<math>\alpha = .87</math>) y de sus dimensiones (familia: <math>\alpha = .814</math>; amigos: <math>\alpha = .874</math>; otros significativos: <math>\alpha = .824</math>).</p>

---

**Tabla 5***Ficha técnica del Cuestionario de Agresión*


---

<b>Nombre:</b>	Cuestionario de Agresión (AQ)
<b>Nombre original:</b>	Agression Questionnaire (AQ)
<b>Autor(es):</b>	Buss y Perry (versión original); Andreu, Peña y Graña (versión española)
<b>Año de publicación:</b>	1992 (versión original); 2002 (versión española)
<b>Adaptación y validación:</b>	Matalinares, M., Yarigaño, J, Uceda, J. Fernández, A., Huari, Y., Campos, A. y Villaciencio, N. Estudio psicométrico de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry realizado por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú, publicado por la Revista IIPSI.
<b>Año de publicación de adaptación:</b>	2012
<b>Modo de aplicación:</b>	Individual y colectiva
<b>Duración:</b>	20 minutos aproximadamente (sin tiempo límite)
<b>Objetivo del instrumento:</b>	Medir el nivel de agresión en adolescentes
<b>Ámbito de aplicación:</b>	Hombres y mujeres entre los 10 y 19 años
<b>Áreas que mide:</b>	Agresividad física (ítems: 1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27, 29) Agresividad verbal (ítems: 2,6,10,14,18) Ira (ítems: 3,7,11,15,19,22,25) Hostilidad (ítems: 4,8,12,16,20,23,26,28)
<b>Clasificación:</b>	Nivel de agresividad total y niveles por dimensión
<b>Baremos:</b>	Baremos percentilares y normas interpretativas.

<b>Descripción e interpretación:</b>	Cuestionario compuesto por cuatro dimensiones con el objetivo de evaluar el nivel de agresividad. Consta de 29 ítems que son calificados en una escala Likert de 5 puntos (completamente verdadero; bastante verdadero; ni verdadero, ni falso; bastante falso; completamente falso). Los resultados se interpretan según el puntaje total y se puede clasificar en nivel muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo.
<b>Características psicométricas:</b>	<p>Las propiedades psicométricas originales – determinadas por Buss y Perry (1992) – mostraron un nivel adecuado de consistencia interna del instrumento (<math>\alpha = .89</math>) y de sus dimensiones (agresión física: <math>\alpha = .85</math>; agresión verbal <math>\alpha = .72</math>; ira: <math>\alpha = .83</math>; hostilidad: <math>\alpha = .77</math>).</p> <p>Las propiedades psicométricas nacionales – determinadas por Matalinares et al. (2012) – mostraron un nivel elevado de confiabilidad del instrumento (Alpha de Cronbach de <math>\alpha = .71</math>) y de sus dimensiones (agresividad verbal: <math>\alpha = .78</math>; agresividad física: <math>\alpha = .75</math>; ira: <math>\alpha = .73</math>; hostilidad: <math>\alpha = .76</math>).</p>

---

### 3.5. Procedimiento

Se partió desde la revisión teórica y de antecedentes de las variables principales de investigación, es decir, el apoyo social percibido y la agresividad. Tomando como fundamento la información recolectada, se eligió los instrumentos de medición que servirían para evaluar las variables en la muestra seleccionada para esta investigación.

Previo a la aplicación de las pruebas, se envió un asentimiento informado a los padres de los participantes pertenecientes a la I.E.P. Alberto Benjamín Simpson para contar con su acuerdo y permiso para la participación de los adolescentes en la investigación. Posteriormente, los alumnos firmaron un consentimiento informado, detallando el motivo y objetivos de estudio, así como el procedimiento y las consideraciones éticas. Teniendo su acuerdo, se procedió a completar una ficha de información sociodemográfica en la que se pedía que indicaran su edad, sexo y grado y sección escolar. Indicar sus nombres o iniciales fue opcional.

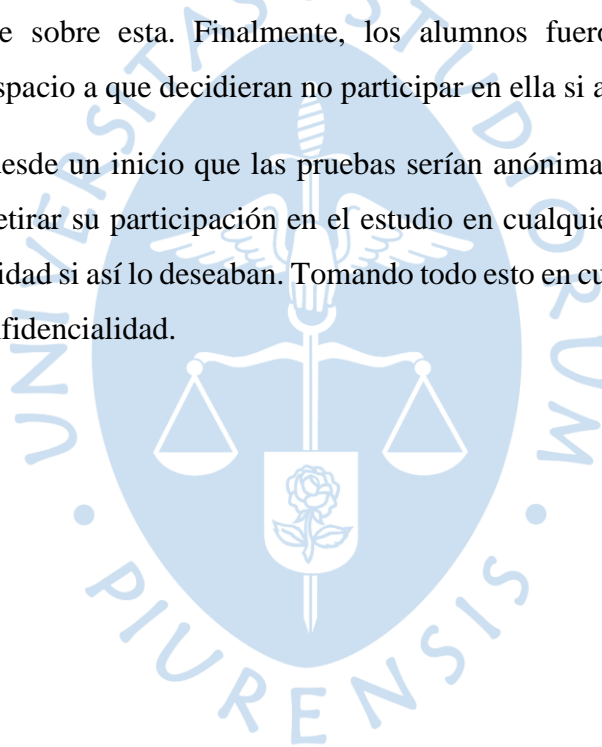
La aplicación de pruebas se realizó de forma colectiva por grado académico durante el horario de clase de tutoría. Las instrucciones eran explicadas detalladamente, se respondió a las dudas y se les brindó un tiempo aproximado de 40 minutos para responder ambas pruebas.

Tras aplicar las pruebas a todo el nivel secundario del colegio, se recolectó la data y se pasó a procesarla a través del paquete estadístico IBM SPSS Statistics Versión 25. El análisis se dividió en dos partes: análisis de resultados descriptivos y análisis de resultados inferenciales.

### **3.6. Aspectos Éticos**

En primer lugar, se buscó el apoyo y autorización del colegio para la evaluación de los alumnos y se les informó los objetivos y metodología. Seguido, se consiguió el acuerdo y autorización de los padres para que los alumnos sean parte de la investigación y se les brindó información pertinente sobre esta. Finalmente, los alumnos fueron informados sobre la evaluación dándoles espacio a que decidieran no participar en ella si así lo preferían.

Se estableció desde un inicio que las pruebas serían anónimas si así lo deseaban, que tenían el derecho de retirar su participación en el estudio en cualquier momento de este y no completarla en su totalidad si así lo deseaban. Tomando todo esto en cuenta, se manejó los datos recibidos con total confidencialidad.





## Capítulo IV: Resultados

### 4.1. Análisis de Confiabilidad

Previo al desarrollo del análisis de resultados, tanto descriptivos como inferenciales, se realizó un análisis del grado de confiabilidad de los instrumentos utilizados. Como se presenta en la Tabla 6, se encontró que ambas escalas presentan un nivel elevado de confiabilidad, siendo mayor el de la Escala de Apoyo Social Percibido ( $\alpha = .900$ ).

**Tabla 6**

*Análisis de confiabilidad de las escalas*

<b>Instrumento</b>	<b>Alpha de Cronbach</b>	<b>N de ítems</b>
Escala de Apoyo Social Percibido (MSPSS)	.900	12
Cuestionario de Agresividad (AQ)	.889	29

### 4.2. Análisis Descriptivos

Los datos de 208 sujetos de investigación fueron procesados para responder a las preguntas, objetivos e hipótesis del presente estudio. Con estos, se desarrolló el análisis de las características de los adolescentes con relación a las variables principales de investigación.

Del total de los participantes, se encontró que 46% (96 adolescentes) pertenecían al sexo masculino y 54% (112 adolescentes) al femenino. Además, todos los participantes se encontraron en el rango de edad establecido por los criterios de inclusión (entre los 12 y 17 años); siendo 40 participantes de 12 años, 36 de 13 años, 34 de 14 años, 51 de 15 años, 43 de 16 años y, finalmente, 4 participantes de 17 años.

Con respecto a las variables de estudio, como se muestra en la Tabla 7, 14 adolescentes (7%) presentan un nivel bajo de apoyo social percibido y 91 (44%) presentan un nivel moderado, mientras que 103 adolescentes (49%) cuentan con un apoyo social percibido en nivel alto.

**Tabla 7***Apoyo social percibido en adolescentes de una institución educativa privada*

<b>Nivel</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Apoyo social percibido</b>		
Bajo	14	7%
Medio	91	44%
Alto	103	49%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>

En el análisis según las dimensiones de apoyo social percibido, se encontró que la fuente que más apoyo proporcionaba a los adolescentes evaluados, eran las otras personas significativas. Sin embargo, los resultados mostraron una tendencia hacia niveles medios y altos en todas las fuentes de apoyo.

**Tabla 8***Fuentes de Apoyo social percibido en adolescentes de una institución educativa privada*

<b>Nivel</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Familia</b>		
Bajo	27	13%
Medio	91	44%
Alto	90	43%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>
<b>Amigos</b>		
Bajo	21	10%
Medio	81	39%
Alto	106	51%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>
<b>Otros significativos</b>		
Bajo	15	7%
Medio	74	36%
Alto	119	57%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>

Los niveles encontrados en la muestra con respecto a la variable de agresividad se muestran en la Tabla 9. Se encontró que el mayor porcentaje de participantes (34%) presenta un nivel medio de agresividad, mientras que 35 participantes (17%) presentan niveles muy altos de agresividad, 51 participantes (24%) presentan niveles altos, 45 (22%) tienen niveles bajos y 6 (3%) presentan niveles muy bajos.

**Tabla 9**

*Agresividad en adolescentes de una institución educativa privada*

<b>Nivel</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Agresividad</b>		
Muy bajo	6	3%
Bajo	45	22%
Medio	71	34%
Alto	51	24%
Muy alto	35	17%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>

Con relación a las dimensiones de agresividad, se encontró que los participantes presentan una tendencia a niveles elevados de agresividad verbal y a niveles medios de agresividad física. Además, se encontró que 31% de participantes presentan niveles altos de ira y 31% presenta niveles altos de hostilidad, mostrando una tendencia alta hacia ambas dimensiones.

**Tabla 10**

*Dimensiones de la agresividad en adolescentes de una institución educativa privada*

<b>Nivel</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Agresividad física</b>		
Muy bajo	18	9%
Bajo	44	21%
Medio	67	32%
Alto	49	24%
Muy alto	30	14%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>

<b>Nivel</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Agresividad verbal</b>		
Muy bajo	5	2%
Bajo	34	16%
Medio	65	31%
Alto	76	37%
Muy alto	28	14%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>
<b>Nivel</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Ira</b>		
Muy bajo	11	5%
Bajo	52	25%
Medio	50	24%
Alto	65	31%
Muy alto	30	15%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>
<b>Hostilidad</b>		
Muy bajo	6	3%
Bajo	39	18%
Medio	64	31%
Alto	64	31%
Muy alto	35	17%
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100%</b>

### 4.3. Análisis Inferenciales

Con el objetivo de responder a las preguntas de relación entre las variables principales – apoyo social percibido y agresividad – se inició el análisis inferencial realizando una evaluación de la normalidad de estas variables y sus dimensiones. Con respecto al apoyo social percibido se encontró que ni la variable principal ni sus dimensiones presentan una distribución normal (significancia de la prueba Shapiro Wilk inferior a 0.05). Con respecto a la agresividad, se encontró que presenta normalidad con una significancia de 0.058; entre sus dimensiones, como se presenta en la Tabla 11, el nivel de normalidad fue diverso. Tomando estos resultados en cuenta y otros estudios realizados a través de la observación de gráficos de distribución y

análisis de normalidad, se concluyó que, para el análisis de correlaciones entre las variables se utilizaría la prueba no-paramétrica Rho de Spearman-Brown, así como los estadísticos U de Mann-Whitney y el test de Kruskal-Wallis para el análisis de factores adicionales del presente estudio.

**Tabla 11**

*Análisis de normalidad de las variables y dimensiones de estudio*

<b>Variables y dimensiones</b>	<b>Estadístico</b>	<b>Gl</b>	<b><math>p^a</math></b>
<b>Apoyo social percibido</b>			
Apoyo social percibido	.959	208	.000
Familia	.964	208	.000
Amigos	.953	208	.000
Otros significativos	.930	208	.000
<b>Variables y dimensiones</b>	<b>Estadístico</b>	<b>Gl</b>	<b><math>p^a</math></b>
<b>Agresividad</b>			
Agresividad	.987	208	.058
Física	.967	208	.000
Verbal	.990	208	.149
Ira	.991	208	.223
Hostilidad	.991	208	.233

*Nota.* <sup>a</sup> Corrección de significación de Lilliefors

Como se observa en la Tabla 12, el coeficiente de correlación Rho de Spearman-Brown señala que existe una correlación inversa significativa leve ( $Rho = -0.312$ ,  $p = 0.000$ ) entre el apoyo social percibido y la agresividad en los adolescentes evaluados.

**Tabla 12**

*Apoyo social percibido y agresividad*

	<b>Apoyo social percibido</b>	<b>Agresividad</b>
<b>Apoyo social percibido</b>	1.00	-.312**
<b>Agresividad</b>	-.312**	1.00

*Nota.* \*\* Significancia de 0.01

Con respecto a las dimensiones que se analizaron para fines del presente estudio, como se muestra en la Tabla 13, todas las dimensiones del apoyo social percibido presentan una relación significativa inversa con la agresividad ( $p < 0.05$ ). El apoyo social familiar presenta una relación leve ( $Rho = -0.308$ ), con tendencia a moderada, con la agresividad. El apoyo de amigos y de otros significativos presentan relaciones significativas más débiles a la agresividad ( $Rho = -0.222$  y  $Rho = -0.177$ ).

**Tabla 13**

*Fuentes de apoyo social percibido y agresividad*

	<b>Familia</b>	<b>Amigos</b>	<b>Otros significativos</b>
<b>Agresividad</b>	-.308**	-.222**	-.177*

*Nota.* \*\* Significancia de 0.01 \* Significancia de 0.05

Finalmente, con el interés adicional de comparar las variables de estudio según el sexo de los evaluados, se realizó el análisis estadístico inferencial U de Mann-Whitney. Con este se encontró que no hay diferencias significativas ( $p > 0.05$ ) entre hombres y mujeres en ninguna de las variables de estudio.

**Tabla 14**

*Apoyo social percibido y agresividad según sexo*

	<b>Mann-Whitney U</b>	<b>p</b>
<b>Apoyo social percibido</b>	5078.00	.491
<b>Agresividad</b>	4808.500	.190

*Nota.* \* Significancia de 0.05

Al comparar las variables principales de estudio según la edad, se encontró que no hay diferencias significativas ni en el apoyo social percibido ni en la agresividad ( $p > 0.05$ ) como se puede observar en la Tabla 15.

**Tabla 15**

*Apoyo social percibido y agresividad según edad*

	<b>Kruskal-Wallis</b>	<b>df</b>	<b>p</b>
<b>Apoyo social percibido</b>	2.118	5	.833
<b>Agresividad</b>	5.44	5	.365

## Capítulo V: Discusión

En el estudio de los factores que permiten el desarrollo una adolescencia estable, diversos elementos son evaluados. Entre ellos, uno de los factores descritos como protector de la presencia o desarrollo de conductas negativas ha sido el apoyo social (Cohen & McKay, 1984); particularmente es relevante en esta etapa vital pues es donde se empieza a establecer la identidad como parte de un núcleo familiar, así como la exploración de la dimensión social fuera de este, y un desbalance en los niveles de estabilidad emocional (Erikson, 1980; Marcia, 2010). En años recientes, se ha observado un incremento de inestabilidad y violencia en la realidad familiar y escolar de la población peruana de adolescentes (INEI, 2019; UNICEF, 2019; Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi, 2021), así como un aumento en las cifras de comportamientos agresivos y violentos (Cruz, 2020). Así, pues, la presente investigación tuvo como objetivo principal establecer la relación entre la variable *apoyo social percibido* y la variable *conducta agresividad* en adolescentes entre los 12 y 17 años del nivel secundario de una institución educativa privada en Lima Metropolitana, Perú.

En base la realidad observada y los principales objetivos, se fundamentan inicialmente, la primera y segunda hipótesis específicas de la presente investigación al señalar que se espera encontrar niveles bajos de apoyo social percibido y altos de conducta agresiva. Tras la realización de análisis descriptivos, los resultados señalaron una tendencia hacia los niveles alto y medio en el puntaje total de los adolescentes con respecto a la variable de apoyo social percibido, rechazando así la primera hipótesis de investigación y contradiciendo a lo expuesto en los estudios estadísticos y demográficos señalados anteriormente. Esto puede ser a causa del contexto de los evaluados, perteneciendo a una institución educativa religiosa en la cual constantemente se promueve acercamiento familiar, buenas relaciones con los profesores, formación de grupos sociales estables y valores religiosos de confraternidad. Además, si bien estudios previos coinciden con estos puntajes para la variable social-familiar (Silva, 2020; Gutiérrez, 2021; Huamaní, 2021; Cruz y Rodríguez, 2021; Quispe, 2021), al ser pocos los estudios que evalúan específicamente la variable *apoyo social percibido* – centrándose la mayoría en la cualidad del *clima social familiar* – las comparaciones no son significativas. Adicionalmente, aunque se encontró una muy alta confiabilidad ( $\alpha = .900$ ) en la Escala de Apoyo Social Percibido, Zimet et al. (1988) señalaban la posible necesidad de establecer percentiles poblacionales para una mayor validez de los puntajes según nivel percentilar en una evaluación colectiva, sin embargo, estos no han sido realizados aún para la población de adolescentes peruanos y solo las normas interpretativas fueron aplicadas para encontrar los

niveles de la muestra en este caso. Si bien lo mencionado resta rigurosidad a los resultados encontrados y disminuye la capacidad de la prueba de mostrar con exactitud los tres niveles (bajo, medio y alto) de la variable en la población estudiada, no resta su confiabilidad en medir el apoyo social percibido como tal y determinar la tendencia de la muestra hacia puntajes elevados o bajos. Lo mismo debe ser considerado para los resultados encontrados en las dimensiones de esta variable, que señalaron que existe una tendencia al apoyo alto de amigos y al apoyo y de otras personas significativas, observando una diferencia en el nivel de percepción de apoyo de la familia, tendiendo esta a un nivel medio, inferior al de las otras fuentes.

Los resultados con respecto a la variable de conducta agresiva mostraron que 22% de los adolescentes poseen un bajo nivel de agresión, 34% presenta un nivel medio y 24% presenta un alto nivel de agresividad; destacando una tendencia media-alta de las formas de agresividad física y verbal, una tendencia media-baja a la ira y una tendencia media-alta a la hostilidad. Huamaní (2021), obtuvo resultados similares señalando que, si bien la agresividad era inferior a las otras variables de su investigación, los niveles presentaban una tendencia a ser medios o altos, tanto en el puntaje total como en las dimensiones. Alradaydeh y Alorani (2017), en cambio, utilizando las mismas escalas que el presente estudio, encontraron que para la muestra de adolescentes (entre los 16 y 18 años) de Irán los niveles de agresividad eran significativamente elevados; esto lo atribuyeron no solo a las características individuales de su muestra sino al ambiente social-cultural en el que se encontraban. Como se mencionó respecto a la variable de apoyo social percibido, la muestra evaluada en la presente investigación se encuentra en un contexto en el cual, según la filosofía de la escuela, son sancionadas expresiones extremas de agresión y se alienta a los alumnos a evitar las expresiones de esta conducta. Sin embargo, también se observa un aumento en conductas de rebeldía e impulsividad en los adolescentes que podrían justificar los niveles de conducta agresiva encontrados, los cuales, aunque cercanos a la segunda hipótesis, no son suficientes para aceptarla.

Conociendo el nivel en el que se presentan las variables de investigación en la muestra, se pasó a responder al principal objetivo de investigación, la existencia o inexistencia de una relación entre apoyo social percibido y conducta agresiva. Los resultados obtenidos señalan que existe una correlación inversa leve significativa entre estas variables ( $Rho = -.312$ ,  $p = .000$ ), determinando que, a un menor apoyo social percibido, mayores niveles de agresividad. Por lo que, en primera instancia, se acepta la hipótesis principal de esta investigación.

Estos resultados coinciden y discrepan de lo encontrado previamente en diversos estudios nacionales e internacionales. Kumar et al. (2014) y Alradaydeh y Alorani (2017), quienes, evaluando a adolescentes con las mismas escalas psicométricas que el presente estudio, encontraron ambas la misma relación inversa leve ( $r = -.220, p < .05$ ) entre el apoyo social percibido y la agresividad. Sohrabi et al. (2021), por su lado, encontraron una relación más fuerte entre ambas variables ( $r = -.834, p = 0.001$ ) señalando que el apoyo social percibido, tiene una fuerte relación a la baja presencia de conductas agresivas y otras variables como el estrés y la capacidad de enfrentar situaciones adversas como la pandemia de COVID-19, reafirmando así la definición de esta variable como un elemento protector. Así también, Samadifard y Sadri-Damirchi (2018), comprobaron la hipótesis planteada de que niveles disminuidos de apoyo social percibido se relacionan a niveles elevados de agresividad adolescente ( $r = -.584, p = 0.001$ ). Sin embargo, Shahriari-Shaghghi et al. (2021) mostraron el apoyo social percibido y la agresividad no tenían relación significativa ( $p > 0.5$ ), y señalaron que esto puede deberse a la utilización de un instrumento poco confiable para la medición de la agresividad, resaltando la importancia de los instrumentos que se utiliza en la evaluación y comprobación de hipótesis. Contrastando lo hallado previamente y el presente estudio, se puede establecer que la presencia o ausencia de una relación puede deberse a diversos factores. La fuerza de la relación podría estar afectada por un contexto social-político que promueve expresiones de agresión o un contexto religioso que reprime este tipo de conducta; así también, la percepción de los evaluados en oponerse o mantenerse en estos estándares sociales podría suponer un sesgo en el evaluado sobre lo que se espera que responda. Además, cabe considerar que la muestra evaluada se encontraba en los primeros meses de adaptación al volver al colegio a una modalidad presencial tras años de confinamiento por la situación de pandemia COVID-19; este es un factor que pudo suponer cercanía familiar y mayores conflictos.

Al relacionar las fuentes del apoyo social percibido con la agresividad se buscó responder a las hipótesis específicas establecidas para esta investigación, centradas en conocer qué dimensiones o fuentes de apoyo percibido presenta en los adolescentes una relación con la menor presencia de conductas agresivas. Los resultados mostraron que todas las fuentes tienen una relación leve inversa y significativa ( $p < 0.05$ ) a la agresividad: familia ( $Rho = -.308$ ), amigos ( $Rho = -.222$ ) y otros significativos ( $Rho = -.177$ ); esto significa que, a menores niveles de apoyo social percibido, desde todas sus fuentes, mayores niveles de agresividad se hallan en la muestra de adolescentes evaluada, siendo más fuerte la relación con la dimensión de familia. Huerta et al. (2019) al buscar evaluar la relación entre diferentes problemas conductuales con

el apoyo social percibido, encontraron que particularmente la dimensión agresividad – siendo considerada la agresividad una dimensión de las conductas problema evaluadas en este estudio – estaba relacionada al apoyo familiar ( $Rho = -.235, p = .000$ ), sin embargo, no tenía relación significativa ni al apoyo de amigos ( $Rho = -.020, p = .615$ ) ni al de otros significativos ( $Rho = .069, p = .086$ ). Samadifard y Sadri-Damirchi (2018), utilizando la escala de Adolescent Aggression y la Escala de Apoyo Social Percibida con el objetivo de conocer si ambas se relacionaban a nivel dimensional y comprobaron esto al encontrar que la agresividad se relacionaba significativamente ( $p < .001$ ) en nivel medio de apoyo familiar ( $r = -.587$ ), a un nivel medio de apoyo de amigos ( $r = .559$ ) y uno alto de otras personas significativas ( $r = -.606$ ), concluyendo que el apoyo de otras personas significativas es más relevante para los adolescentes evaluados. A la misma conclusión llegaron Gutiérrez et al (2021) al encontrar que la relación más fuerte se encontraba con respecto a otros significativos ( $r = -0.68$ ). Por su lado, Kumar et al. (2014), quienes encontraron que el apoyo de otras personas significativas ( $r = -.210, p < .05$ ) y de la familia ( $r = -.200, p < .05$ ) se relacionaban más a la agresividad que la dimensión de amigos ( $r = -.090, p < .05$ ), concluyendo que un mayor nivel de apoyo de otras personas significativas y familia se relacionaba con mayor fuerza a una menor presencia de conductas agresivas.

La importancia de resaltar las dimensiones del apoyo social percibido se encuentra al reconocer que más de una fuente pueden tener relación con la disminución de conductas negativas como la agresividad. En el caso de la presente investigación, en contraste con estudios y análisis previos, se evidencia que el apoyo familiar predomina como una fuerza positiva. Esto puede deberse a que la familia es el núcleo en el que se desarrollan valores y normas sociales, así como donde se establecen los primeros patrones de comunicación afectiva que puede tener un adolescente (Marcia, 2010). Sin embargo, esto no es cierto para la mayor parte de estudios, quienes encuentran que el apoyo social de otras personas significativas, más allá de las amistades y familia, presenta mayor fuerza de relación con la presencia de conductas agresivas. Esta contradicción con el presente estudio podría presentarse debido a que fue realizado en un contexto de adaptación a la vida social tras un periodo de cuarentena en el que se forzó a los adolescentes a tener más cercanía familiar, diferente a los estudios antecedentes realizados previos a la pandemia.

Finalmente, con respecto al estudio adicional sobre la existencia de diferencias significativas según sexo y edad, tal como encontraron Gutiérrez et al. (2021), no se encontraron

diferencias significativas en las variables de estudio, posiblemente, correspondiendo a un mismo nivel de educación, posición económica, valores, cercanía familiar, y otros posibles factores, tanto en las mujeres como en los hombres de todas las edades evaluadas.





## Conclusiones

Comprendiendo al apoyo social percibido como la evaluación subjetiva de la capacidad de las fuentes de apoyo familiar, amical y de otros significativos para brindar apoyo psicoafectivo, y la conducta agresiva como un conjunto de factores de experiencia interna y expresión externa generados por estímulos externos e internos con la intención de generar defensa o daño, se buscó comprender si ambos factores estaban relacionados. Se encontró que existe una relación leve e inversa pero significativa entre el apoyo social percibido y la conducta agresiva en los adolescentes entre los 12 y 17 años evaluados en el nivel secundario de una institución educativa privada de Lima Metropolitana. Por lo tanto, se aceptó la hipótesis general al encontrar – respondiendo a las dos primeras hipótesis específicas – que los niveles de apoyo social percibido elevados y puntuaciones bajas de conducta agresiva, presentaban una relación significativa. Sin embargo, se resalta la importancia del análisis contextual de los evaluados al momento de la realización de las pruebas; en este caso, viniendo de un contexto social religioso, en el que constantemente se promueve la confraternidad y se sanciona las conductas negativas, los alumnos podrían realmente presentar las características que les son inculcadas o podrían responder en base a sesgos del evaluado, buscando responder lo que su contexto esperarían que respondan. Así también, se debe resaltar la posibilidad de la influencia de diferencias individuales y rasgos personales, no evaluados ni reconocidos en el presente estudio, que pudieran tener un efecto sobre la presencia y la intensidad de las variables estudiadas.

Con respecto a la tercera hipótesis específica establecida en la presente investigación, se comprobó la existencia de una relación inversa leve entre el apoyo social percibido de la familia y la conducta agresiva; al tener un nivel de significación elevado, permite que se acepte la hipótesis de una relación inversa y significativa. Se infirió, a partir de este resultado, y como fue establecido anteriormente, que el contexto familiar se podría haber presentado en una relación más fuerte por la cercanía de los vínculos que los adolescentes podrían haber desarrollado durante dos años de educación virtual y convivencia familiar cercana como consecuencia del confinamiento por la situación de pandemia COVID-19.

El apoyo social familiar de amigos también mostró estar significativamente relacionado a las conductas agresivas, aunque igualmente de manera inversa leve, sin embargo, se acepta la segunda hipótesis específica establecida en el presente estudio. Similarmente, el apoyo social de otras personas significativas presentó una relación leve e inversa a la conducta agresiva. Esta relación, al igual que las anteriores, es altamente significativa lo que permitió aceptar la tercera

hipótesis específica de investigación y establecer que, a mayores niveles de apoyo social de otras personas significativas, menor presencia de conductas agresivas.

Finalmente, con respecto a la metodología de evaluación y rigurosidad de los análisis realizados, si bien los resultados fueron significativos y los instrumentos confiables, permitiendo presentar resultados válidos, el nivel de exactitud de las inferencias y algunas características descriptivas se vio disminuido por la ausencia de ciertos parámetros de medición y por la reducida cantidad de estudios previos realizados con las mismas variables del presente estudio. Sin embargo, cabe mencionar que se pudo cumplir con los objetivos de investigación respondiendo a la realidad observada y creando un fundamento de evidencia y análisis para futuros estudios.



## Recomendaciones

Entendiendo el funcionamiento y relación entre las variables de apoyo social percibido y conducta agresiva en el presente estudio, se sugiere, en primer lugar, realizar evaluaciones a una muestra más amplia y de diferentes zonas de Lima Metropolitana, evitando así obtener un resultado limitado a un solo estrato socio-económico, nivel educativo y características escolares, permitiendo así mayor diversidad en la muestra, evitando sesgos del evaluado, generando mayor validez y un mayor nivel de generalización de los resultados.

Con respecto a la elección de instrumentos de evaluación, para su futura utilización, se recomienda la elaboración de normas percentilares poblacionales de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido, y una revisión de las adaptaciones a la población de adolescentes peruanos realizadas previamente y su funcionamiento con los baremos a establecer. Si bien esto supone realizar la primera baremación de la prueba – pues tampoco existen en el idioma original ni en otro idioma –, este avance permitiría una mayor exactitud en el análisis descriptivo de los evaluados y en la interpretación de sus puntajes según nivel percibido de apoyo social.

Adicionalmente, tomando en cuenta los resultados encontrados, se recomienda analizar paralelamente otras variables – personalidad, motivación, habilidades sociales, entre otras – que puedan ser de influencia tanto en la percepción del apoyo social como en la presencia de comportamientos agresivos de la población estudiada. Por ejemplo, una evaluación de tipo cualitativa a modo de entrevistas o una evaluación cuantitativa de rasgos de personalidad y habilidades sociales permitirían un análisis más amplio de la muestra, determinando diferencias individuales son las que generan la presencia e intensidad de cierta variable o si esta se presenta naturalmente en relación con alguna característica del ambiente.

Por lo mencionado anteriormente, y tomando en cuenta la posible significancia del entorno en los resultados encontrados, se sugiere y resalta la importancia de tomar en cuenta el contexto de los adolescentes al momento de evaluar, no solamente las variables de apoyo social percibido y conducta agresiva, sino toda variable de interés, pues éstas pueden variar en su calidad.

Finalmente, considerando la validez de los resultados, se recomienda el desarrollo de programas de capacitación en comunicación efectiva y afectiva para padres, así como capacitaciones sobre cómo brindar soporte emocional para adolescentes y cómo actuar empáticamente hacia ellos. Se sugiere resaltar la importancia de vínculos cercanos para los

adolescentes y espacios de comunicación. Así también se recomienda que se promuevan espacios escolares en los que los adolescentes puedan aprender sobre el manejo emocional, así como generar actividades que promuevan un desarrollo saludable de interacciones sociales y grupos de apoyo a través de intereses mutuos. Diversas estrategias pueden ser utilizadas para promover la pertenencia y apoyo psicoafectivo que perciben los adolescentes a su entorno social, ya sea familiar, amical o de otras personas significativas, entendiendo lo importante que es el desarrollo de estos vínculos de forma estable y cercana pues tienen una relación con la evaluación negativa del ambiente y expresión del potencial agresivo de los adolescentes.



## Lista de referencias

- Alradaydeh, M. & Alorani, O. (2017). The relationship between Aggression and Perceived Social Support among University Students in Jordan. *International Journal of Humanities and Social Science*, 7(1), 200-205. [http://ijhssnet.com/journals/Vol\\_7\\_No\\_1\\_January\\_2017/19.pdf](http://ijhssnet.com/journals/Vol_7_No_1_January_2017/19.pdf)
- Avendaño, O. (2004). La agresividad humana. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2), 1-13. <http://doi.org/10.15517/aie.v4i2.9085>
- Bandura, A. y Ribes, E. (1975). *Modificación de la conducta*. Trillas.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs.
- Barra, E. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y salud*, 14(2), 237- 243.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones*. Siglo Veintiuno Editores
- Baumeister, R. & Leary, M. (1995). The need to belong: Desire of interpersonal attachments as fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, (117), 149-529. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497>
- Bermello, R. (2016). El impacto negativo de las tecnologías en los adolescentes y jóvenes. *Revista de ciencias médicas*, 23(2), 158-172. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revciemedhab/cmh-2016/cmh163h.pdf>
- Burgos, J. (2015). El personalismo ontológico moderno. *Quién*, (1), 9-27. [https://www.personalismo.org/wp-content/uploads/2016/06/Estudio-1\\_Juan-Manuel-Burgos.pdf](https://www.personalismo.org/wp-content/uploads/2016/06/Estudio-1_Juan-Manuel-Burgos.pdf)
- Buss, A. (1961). *The psychology of aggression*. Wiley.
- Buss A. & Perry, M. (1992). The Agresion Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Campano, L. (2019). *Clima social familiar y conducta agresiva en estudiantes de 6to grado de primaria de la I.E. N° 33 Fe y Alegría, Mi Perú* [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/35925/Campano\\_RLG.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/35925/Campano_RLG.pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Chagas, R. (2012). La teoría de la agresividad de Donald W. Winnicott. *Perfiles educativos*, 34(138), 29-37. <http://scielo.unam.mx/pdf/peredu/v34n138/v34n138a18.pdf>

- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=37512>
- Cohen, S. & McKay, G. (1984). Social support, stress and the buffering hypothesis: A theoretical analysis. In Baum, A., Taylor, S., Singer J. (Eds.), *Handbook of psychology and health* (pp. 253-267). Erlbaum.
- Cohen, S. & Syme. S. (1985). *Social Support and health*. Academic Press.
- Cohen, S. & Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological bulletin*, 98(2), 310-57. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.98.2.310>
- Coleman, J. y Hendry, L. (1999). *Psicología de la adolescencia*. Ediciones Morata.
- Crespo, A. (2020). Apoyo social recibido y percibido en adolescentes internas de un centro de rehabilitación. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 8(15), 31-53.
- Cruz, R. (2020, 6 de enero). Callao: El 2019 tuvo la mayor cifra de menores retenidos por delitos en los últimos años. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/lima/callao/delincuencia-en-el-callao-crece-la-cifra-de-ninos-y-adolescentes-intervenidos-estoyalerta-noticia/>
- Cruz, K., y Rodríguez, G. (2021). *Clima social familiar y conductas agresivas en adolescentes de una Institución Educativa Femenina de Sullana* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional Universidad César Vallejo.
- Davidov, M., & Grusec, J. (2006). Untangling the links of parental responsiveness to distress and warmth to child outcomes. *Child development*, 77(1), 44–58. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2006.00855.x>
- Eagle, D., Hybels, C. & Proeschold-Bell, J. (2019). Perceived social support, received social support, and depression among clergy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(7), 2055–2073. <https://doi.org/10.1177/0265407518776134>
- Ellis, A. (2007). *Controle su ira antes de que ella la controle a usted: cómo dominar emociones destructivas*. Paidós Ibérica S.A.

- Ennew, J. & Miljeteig, P. (1996). Indicators for children's rights: progress report on a project. *The International Journal of Children's Rights*, 4(3), 213-236.
- Erikson, E. (1980). *Identidad: juventud y crisis*. Taurus.
- Fachado, A., Menéndez, M. y Gonzáles L. (2013). Apoyo social: Mecanismos y modelos de influencia sobre la enfermedad crónica. *Cadernos de Atención Primaria*, 19(2), 118-123.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2019). *Cifras de violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú*. <https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-09/cifras-violencia-ninas-ninos-adolescentes-peru-2019.pdf>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., Molero, M., Barragán, A. Martos, A. & Sánchez, C. (2016). Drug use in adolescents in relation to social support and reactive and proactive aggressive behaviour. *Psicothema*, 28(3), 318-322.
- Guanilo, G. (2020). *Clima social familiar y agresividad en alumnos de secundaria de un colegio estatal del distrito de Huanchaco* [Tesis de licenciatura, Universidad privada Antenor Orrego]. <https://hdl.handle.net/20.500.12759/6823>
- Gutiérrez, M., Tomás, J. y Pastor, A. (2021). Apoyo social de familia, profesorado y amigos, ajuste escolar y bienestar subjetivo en adolescentes peruanos. *Suma Psicológica*, 28(1), 17-24. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2021.v28.n1.3>
- Gutiérrez, C. (2021). *Clima social familiar y conducta social en estudiantes de secundaria de instituciones educativas estatales de Poroy* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/61303>
- Gutiérrez, G. (2019). *Clima social familiar y conductas antisociales en adolescentes de una institución educativa* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villareal]. [https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/3667/UNFV\\_GUTIERREZ\\_WARTON\\_GLENI\\_MARILI\\_TITULO\\_PROFESIONAL\\_2019.pdf](https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/3667/UNFV_GUTIERREZ_WARTON_GLENI_MARILI_TITULO_PROFESIONAL_2019.pdf)
- Gracia, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Paidós
- Haber, M., Cohen, J., Lucas, T. & Baltes, B. (2007). The relationship between self-reported received and perceived social support: a meta-analytic review. *American journal of community psychology*, 39(1-2), 133-144. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9100-9>

- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ta edición). McGraw-Hill Interamericana Editores
- House, J. (1981). *Work stress and social support*. Addison-Wesley.
- Huamaní, C. (2021). *Clima social familiar y agresividad en adolescentes de 13 a 17 años del distrito de Puente Piedra* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/72049>
- Huerta, R., Santivañez, R., Ramos, J., Vega, J., Pastor, S. y Escudero, J. (2019). Salud mental y apoyo social percibido en escolares de cuarto grado de secundaria de Instituciones Educativas públicas de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 22(2), 233-250. <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v22i2.17424>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). Encuesta nacional sobre relaciones sociales: ENARES 2019. <https://m.inei.gov.pe/prensa/noticias/inei-presento-resultados-de-la-encuesta-nacional-sobre-relaciones-sociales-2019-12304/#:~:text=El%20Instituto%20Nacional%20de%20Estad%3%ADstica%20e%20Inform%3%A1tica%20%28INEI%29,ni%3%B1as%2C%20ni%3%B1os%2C%20adolescentes%20y%20mujeres%20de%20nuestro%20pa%3ADs>.
- Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi. (2021). Estudio epidemiológico de salud mental en niños y adolescentes en lima metropolitana en el contexto de la covid-19 2020: Informe general. *Anales de Salud Mental*, 37(2). [https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3676575/EESM\\_Ninos\\_y\\_Adolescentes\\_en\\_LM\\_ContextoCOVID19-2020.pdf.pdf?v=1663937597](https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3676575/EESM_Ninos_y_Adolescentes_en_LM_ContextoCOVID19-2020.pdf.pdf?v=1663937597)
- Kumar, R., Lal, R. & Bhuchar, V. (2014). Impact of Social Support in Relation to Self-Esteem and Aggression among Adolescents. *International Journal of Scientific and Research Publications*, 4(12), 1-5. <https://www.ijsrp.org/research-paper-1214.php?rp=P363491>
- Lin, N., Dean, A. & Ensel, W. (1986). *Social support, life events and depression*. Academic Press.
- Loayza, J. & Fernández, J. (2020). Perceived stress and well-being: The role of social support as a protective factor among Peruvian immigrants in Spain. *Ansiedad y Estrés*, 26(2), 67-72.

- MacDonald, G. & Leary, M. (2005). Why does social exclusion hurt? The relationship between social and physical pain. *Psychological Bulletin*, 131(2), 202-223. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.2.202>
- Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño J., Muratta, R., Pareja, C. y Tipacti R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(1), 109-128. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v13i1.3740>
- Matalinares, M., Yaringaño, J, Uceda, J. Fernández, A., Huari, Y., Campos, A. y Villaciencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1), 147-161. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3674>
- Marcia, J. (2010). Life transitions and stress in the context of psychosocial development. In Miller T.W. (Ed.), *Handbook of stressful transitions across the lifespan* (pp. 19-34). Springer Science & Business Media.
- Navarro, J., Merino, C., Dominguez, S. y Lourenco, A. (2019). Estructura interna de la Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS) en adolescentes peruanos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 11(1), 38-47.
- Núñez, C. (2018). *Clima social familiar y conducta antisocial en adolescentes del distrito La Esperanza* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional Universidad César Vallejo.
- Organización Mundial de Salud [OMS] (s.f.). *Salud del adolescente*. [https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1)
- Pineda, S. y Aliño, M. (1999). El concepto de la adolescencia. En R. Márquez. y E. Colás (Eds.), *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud de la adolescencia* (pp. 15-23). MINSAP.
- Pinto, C., Lara, R., Espinoza, E. y Montoya, P. (2014). Propiedades psicométricas de la escala de apoyo social percibido de Zimet en personas mayores de Atención Primaria de Salud. *Index de Enfermería*, 23(1-2), 85-89. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962014000100018>

- Ponce, G., Velásquez, S., Márquez, C., López, R. y Bellido, M. (2009). Influencia del apoyo social en el control de las personas con diabetes. *Index de enfermería*, 18(4), 224-228.
- Qutaiba, A y Tamie, R. (2010). Self-control and a sense of social belonging as moderators of the link between poor subjective wellbeing and aggression among Arab Palestinian adolescents in Israel. *Procedia Social and Behavioural Sciences*, 5, 1234-1245.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).
- Reyes, V., Merino, S., Villavicencio, L., Mendoza, C. y Sequera, A. (2019). El Clima Social Familiar y la Agresividad en Educación Primaria: un estudio de caso en Guayaquil - Ecuador. *Research, Society and Development*, 8(11), 1-16. <http://dx.doi.org/10.33448/rsd-v8i11.1465>
- Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Borges, A. y Gonzales, N. (2017). Actividades extraescolares y pertenencia al grupo como factor protector en la adolescencia. *Psicología Educativa*, 23(1), 45-51.
- Sáenz, L. (2015). *Relación entre clima social familiar y agresividad en los alumnos del Centro de Educación Básica Alternativa San Andrés* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de los Ángeles de Chimbote]. [http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13032/139/SAENZ\\_CALLE\\_LUIS\\_MIGUEL\\_CLIMA\\_SOCIAL\\_FAMILIAR\\_AGRESIVIDAD.pdf?sequence=4&isAllowed=y](http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13032/139/SAENZ_CALLE_LUIS_MIGUEL_CLIMA_SOCIAL_FAMILIAR_AGRESIVIDAD.pdf?sequence=4&isAllowed=y)
- Samadifard, H. & Sadri-Damirchi, E. (2018). The relationship between perception of social interaction, perceived social support and social acceptance with aggression among adolescents. *Journal of Research and Health*, 8(1), 38-46. <https://pdfs.semanticscholar.org/a4fe/6526579c7cc549303fc8d0e84baa47b9ebaf.pdf>
- Sanmartí, J., (2012). Claves para entender la violencia en el siglo XXI. *Ludus Vitalis*, 20(38), 145-160. <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/85/85>
- Séneca, L. (1986). *De la cólera*. Alianza Editorial.
- Shahriari-Shaghghi, Z., Ghanbaripanah, A. & Tajalli, P. (2021). The Role of Affective Family Atmosphere, School Atmosphere and Perceived Social Support in Predicting Aggressive Behaviour and Addiction Readiness among Students. *International Journal of Behavioural Sciences*, 15(1), 20-26.

- Sherbourne, C., & Stewart, A. (1991). The MOS social support survey. *Social Science & Medicine*, 32 (6), 705–714.
- Shumaker, S. & Brownell, A. (1984). Toward a theory of social support: Closing conceptual gaps. *Journal of Social Issues*, 40(4), 11-36. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1984.tb01105.x>
- Silva, A. (2020). *Clima social familiar y conducta agresiva en adolescentes de la Unidad Educativa Adventista del Pacífico Guayaquil, Ecuador 2020* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis Universidad Peruana Unión.
- Sohrabi, F., Jameian, D. & Paurasadi, Z. (2021). The Role of Perceived Social Support and Coping Styles in Predicting Aggression and Vulnerability to Corona Stress in Adolescents. *Psychological Studies*, 17(3), 157-178. [https://psychstudies.alzahra.ac.ir/jufile?ar\\_sfile=152811](https://psychstudies.alzahra.ac.ir/jufile?ar_sfile=152811)
- Spielberger, D. (1999). *Manual for the State-Trait Anger Expression Inventory-2*. Psychological Assessment Resources.
- Taddey, J. (2018, 16 de octubre). *De la agresividad a la violencia*. PuntoEdu PUCP. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/voces-pucp/de-la-agresividad-a-la-violencia/>
- Thoits, P. (1986). Social support as coping assistance. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54(4), 416-423. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.54.4.416>
- Tomaka, J., Thompson, S., & Palacios, R. (2006). The relation of social isolation, loneliness, and social support to disease outcomes among the elderly. *Journal of aging and health*, 18(3), 359-384. <https://doi.org/10.1177/0898264305280993>
- Tomova, L., Andrews, J. & Blakemore, S. (2021). The importance of belonging and the avoidance of social risk taking in adolescence. *Developmental Review*, (61), 100981.
- Valdés, M., Serrano, T., Florenzano, R., Labra, J., Canto, C., Lopez, M. y Lara, P. (1995). Factores familiares protectores para conductas de riesgo: vulnerabilidad y resiliencia adolescentes. *Revista de Psiquiatría Clínica*. 32(1/2), 49-56.
- Quispe, F. (2021). *Clima social familiar y agresividad en estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E. Santa Isabel 6086 de Chorrillos* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán].

<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/8986/Quispe%20Corrales%20Fatima.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zimet, G., Dhalem, N., Ziment, S. & Farley, G. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment*, 52(1), 30-41. [https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201\\_2](https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2)

Zambrano, C. y Almeida, E. (2017). Clima social familiar y su influencia en la conducta violenta en los escolares. *Revista Ciencia UNEMI*, 10(25), 97-102.



## Anexos

### Anexo 1

#### Consentimiento Informado

La presente investigación es llevada a cabo por Marie Hélène Puerta Cichon (DNI 72951848), Bachiller en Psicología de la Universidad de Piura (Lima). El objetivo de este estudio es conocer los comportamientos agresivos y la percepción de apoyo social que presentan los alumnos de la I.E.P. Alberto Benjamín Simpson. Para ello es necesario que adolescentes entre los 12 y 17 años completen dos pruebas psicológicas de una duración entre 30 y 40 minutos.

Me gustaría contar con tu ayuda para lograr esta investigación. Por lo que, si estás de acuerdo, el presente documento representará tu consentimiento a participar en el estudio y tu compromiso en responder con sinceridad los cuestionarios que te serán entregados. Las respuestas son totalmente confidenciales. Los resultados no serán compartidos con ningún sujeto externo la investigación y no serán utilizados para ningún propósito a excepción de este estudio.

La participación en esta evaluación es completamente voluntaria y si durante la resolución de los cuestionarios encuentras algún inconveniente y deseas abandonar el estudio, eres totalmente libre de hacerlo. Para cualquier información adicional puedes comunicarte conmigo al [marie.puerta@alum.udep.edu.pe](mailto:marie.puerta@alum.udep.edu.pe)



Marie Puerta

---

Yo, ....., acepto voluntariamente participar en la investigación descrita anteriormente. He sido informado del propósito, instrumentos y condiciones de la evaluación y acepto ser parte de ella.

Fecha: .....

Firma: .....

**Anexo 2****Asentimiento Informado**

La presente investigación es llevada a cabo por Marie Hélène Puerta Cichon (DNI 72951848), Bachiller en Psicología de la Universidad de Piura (Lima). El objetivo de este estudio es conocer los comportamientos agresivos y la percepción de apoyo social que presentan los alumnos de la I.E.P. Alberto Benjamín Simpson. Para ello es necesario que adolescentes entre los 12 y 17 años completen dos pruebas psicológicas de una duración entre 30 y 40 minutos.

La investigación tiene por como finalidad recolectar datos y analizarlos para encontrar si es que existe una relación entre agresividad y apoyo social. La información recolectada será confidencial y no será utilizada para ningún otro fin que no sea académico. Las respuestas serán anónimas y no serán compartidas con ningún individuo externo a la investigación. Un informe general de los resultados será entregado al colegio, sin especificar los resultados de ningún alumno.

Los alumnos serán libres de aceptar o no participar y finalizar su participación en el momento que lo deseen. Así también, firmarán un consentimiento de su participación para este estudio.

Para cualquier información acerca del estudio o sobre la devolución de resultados, podrán comunicarse con la encargada de esta investigación al correo electrónico: marie.puerta@alum.udep.edu.pe



Marie Puerta

---

Yo, ....., identificado con el DNI  
 ..... autorizo a mi hijo(a) a ser partícipe de la investigación mencionada  
 si es que así lo desea.

Fecha: .....

Firma: .....

**Anexo 3****Ficha de datos sociodemográficos**

Nombres y Apellidos: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Sexo: Femenino  Masculino 

Grado y sección: \_\_\_\_\_



**Anexo 4****Escala MSPSS****Instrucciones:**

Lee cada una de las siguientes frases cuidadosamente. Indica tu acuerdo con cada una de ellas usando esta escala:

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>				
	Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo				
1.					1	2	3	4	5	6	7
2.					1	2	3	4	5	6	7
3.					1	2	3	4	5	6	7
4.					1	2	3	4	5	6	7
5.					1	2	3	4	5	6	7
6.					1	2	3	4	5	6	7
7.					1	2	3	4	5	6	7
8.					1	2	3	4	5	6	7
9.					1	2	3	4	5	6	7
10.					1	2	3	4	5	6	7
11.					1	2	3	4	5	6	7
12.					1	2	3	4	5	6	7

**Anexo 5****Cuestionario AQ****Instrucciones:**

A continuación se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. Deberás contestar escribiendo un aspa “X” según la alternativa que mejor describa tu opinión.

**CF** = Completamente falso para mí

**BF** = Bastante falso para mí

**VF** = Ni verdadero, ni falso para mí

**BV** = Bastante verdadero para mí

**CV** = Completamente verdadero para mí

Recuerda que no o hay respuestas buenas o malas, sólo interesa conocer la forma como tú percibes, sientes y actúas en esas situaciones.

	<b>CF</b>	<b>BF</b>	<b>VF</b>	<b>BV</b>	<b>CV</b>
1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3. Me enoja rápidamente, pero se me pasa en seguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo					
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar					
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13. Suelo involucrarme en peleas algo más de lo normal					
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos					
15. Soy una persona apacible					

16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20. Sé que mis amigos me critican a mis espaldas					
	<b>CF</b>	<b>BF</b>	<b>VF</b>	<b>BV</b>	<b>CV</b>
21. Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos					
22. Algunas veces pierdo el control sin razón					
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25. Tengo dificultades para controlar mi genio					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27. He amenazado a gente que conozco					
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

**CF** = Completamente falso para mí

**BF** = Bastante falso para mí

**VF** = Ni verdadero, ni falso para mí

**BV** = Bastante verdadero para mí

**CV** = Completamente verdadero para mí